para que corte en humilde
cuello de vn niño que muere,
porque para ser Rey viue:
la luz apago, aduertido.
Vniad. La luz ha muerto, hà terrible
principio de tirania,
y como entre sombras viues.
Casim. Voy a executar su muerte,
el valor mis passos guie.
Vniad. Ya se acerca este tirano,
los cielos a mi Rey libren.
Eduard. Su muerte serà segura.
Vniad. Mas lo es esta que recibes.
Edua. Traidor, traidor, sin defensa.
Vniad. En vano essa voz repites.
Eduard. Muerto soy.

Dentro.

Feni. Guardas, soldados,
porque Vniades no peligre:
entrad todos, pues a tiempo
Entra toda la compañia.
de ofrecerle amparo vine.
Feni. q̃ es esto? *Vniad.* Este es castigo
justo, que vn traidor recibe,
ya Vngria por mi valor
estàs de vn tirano libre:
y pues toda la nobleza
està en el Palacio, oidme:
En essa sala està el Rey
a quien guardar prometistis
vassallage, y aqui muerto
el traidor, que le compite,
y segun miro, mi gente
toda en la ciudad assiste:
quereis darle la obediencia
a quien otra vez la distis.
Todos. Si queremos, viua, viua
el Rey Ladislao insigne.
Vniad. Pues amigos entrad todos,
y pues mi afecto consigue
la mayor dicha, tu mano
la assegure, y la acredire.
Feni. Porque por fuerte, y amante
oy mis afectos te estimen.
Vniad. Y agradecido, y humilde
a ti, señora, suplico,
pues la libertad me diste,
deste modo te respondo,
que yo por leal lo hize.
Porc. No pide, diga Salero,
el la mia? *Sal.* No porcierto.
Porc. Porq̃? *Sal.* Porq̃ no me tizne.
Vni. Y aqui el Hercules de Vngria
tiene fin, si a quien os sirue
le perdonais los errores,
pues para agradar escriue.

COMEDIA FAMOSA.

LOS DESDICHADOS DICHOSOS.

DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS.

D. Luis viejo, Cõde de Barcelona.
Don Carlos de Castilla
Margarita, hija del Conde.
Laura, hermana de Margarita.
D. Pedro, y D. Fernando criados de Carlos.
Don Enrique Duque de Lorena.
Fr. Iuan Guarin.
Trabon gracioso.
El Demonio.
Dos Angeles.

IORNADA PRIMERA.

Sale fray Iuan Guarin de Ermitaño, muy viejo.

Iuan. Montañas que atreuidas
al cielo amenaçais, asperas peñas
cuyas

© Biblioteca Nacional de España

cuyas cumbres luzidas [ñas.
son del nacido Sol primeras se-
Y cuya inmensa altura
le preuiene tẽprana sepultura,
en cultas soledades [gaños,
a dõde el alma hurtada a los en-
apacienta verdades
en tãtos adquiridos desẽgaños,
y solo al cielo atenta,
de negarse al cõtẽto se contẽta.
Aqui mi edad cansada
por el descanso celestial suspira,
y a la cumbre estrellada
con esperança superior aspira,
que al passo que àzia el suelo
declina el cuerpo, sube el alma
Allà goze el mundano [al cielo.
los deleites q̃ el cuerpo solicita,
del aliento profano
con q̃ a su perdiciõ se precipita,
que como es arrojado, (do.
muere el deleite al fin precipita
Mas yo en perpetuo oluido
del bullicio del siglo cauteloso,
viuo al mũdo escõdido, (dioso,
sin hallarme embidiado, ni embi
que viue, y otro envilece, (ce.
pues vno es culpa, y otro lo pare
Mil vezes he mirado
del gauilà ambriẽto perseguido
al pajaro acosado,
que se recoge en el oculto nido,
y enseñame con esto; (to.
q̃ es mas seguro el escõdido pues
Tal vez liebre seguida
de caçadores perros alentados,
vi que con presta huida
los dexò passarosos por burlados,
y el alma considera, [ra?
luego no se escapara sino huye-
De sus mismos hermanos (zos,
ayn corcillo inquietauã los reto-
y huyendo de sus manos
patia a solas con seguros gozos,
y el coraçon percibe, (viue?
luego el q̃ solo està, mas quiero
Oy acechaua vn lobo (sale
la cueua de dos ciervos, quando
vno, que fue su robo,
y al q̃ se escapa el no salir levale,
y yo en daños agenos (nos.
vi q̃ es menos peligro el salir me
Vn ruiseñor venia
a dezir a aq̃l arbol sus congojas,
y el viento que corria
no le dexò cõ el bullir las hojas,
yo dixe, este es indicio (bullicio
q̃ no ha de auer quietud oõde ay
Miro alli vn arroyuelo (prado,
q̃ dexa el monte, y và a buscar el
por margenes de yelo,
y muere en aquel rio sepultado,
que mal lo consideras, [ras?
si el mõte no dexaras, no mue-
Quanto miro me aduierte,
q̃ quiẽ del mũdo vano se retira,
goza dichosa suerte, (pira,
quando en su dulce soledad sui-
porque oluidar el suelo
es escalon para subir al cielo.

Sale el demonio de galàn, y viene con vn sayo, y capotillo, y soga, cabellera, y barba, y vn baculo, y luego que entra lo arroja en el suelo despechado, y queda detras de Fray Iuan Guarin, para que no pueda verle.

Dem. Mal aya mi flojedad,
que auiendo tiempo infinito,
que con Fray Guarin habito,
esta inculta soledad
jamas he podido verle
sin Dios, ni del apartarle,

de

de que me atreue tentarle,
si nunca llego a vencerle?
Pienso que en vano forcejo,
por mas que afecto el reboço,
que pues no le vencì moço,
mal podrè vencerle viejo.
Mas no es justo desistir
del intento començado:
brauo ardid traigo pensado
para llegarle a rendir.

Iuan. Tambiẽ veo que estos brutos
en su quietud retirados,
son mil vezes assaltados
de caçadores astutos.
Y assi me conuiene estar
vigilante, y cuydadoso,
que ay caçador cauteloso,
que tira siempre a matar.

Dem. En el trage de Ermitaño
ocultarme es importante,
porque de su semejante
le viene al hombre mas daño.

Vistese el saco.

Venga el saco: no està mal,
ò como aqui se descubre
que no todas vezes cubre
santidades el sayal.

Iuan Andarè con aduertencia
rezeloso de mi daño,
que suele venir su engaño,
en disfraçada apariencia.

Dem. Ceñirme quiero la soga; *ciñese*
en señal que le amenazo
con el engañoso lazo
que tantas almas ahoga.

Iuan Huirè las ocasiones
de caidas peligrosas,
porque son muy rigurosas
las sogas de sus prisiones.

Dem. Cubrir quiero la cabeça
Cubrese con el capillo.
por disimular mejor
el astuto ardid traidor
con que mi furor empieça.

Iuan. El rostro suele esconder
con santidad aparente,
y es bien andar diligente,
por poderlo conocer.

Dem. La barba, y cabello cano
Ponese barba, y cabellera.
me daràn fuerça notoria,
que espero adquirir vitoria,
si la barba cana gano.

Iuan. Son confianças muy vanas
a vezes las que me ofreces,
porque al fin, no todas vezes
ay que fiar en las canas.

Dem. Con el baculo en la tierra
Toma el baculo.
estriuo, y es ocasion,
en que sirue de baston,
para hazer a vn lusto guerra.

Iuan. El enemigo, en mi daño
con fingimientos porfia,
que siempre la hipocresia
es baculo del engaño.

Dem. Aqui retirarme quiero
en falsa oracion fingida,
que es dar al engaño vida
el que me encuentre primero.
Ponese de rodillas sobre el tablad illo
de la tramoya, para eleuarse.

Iuan. En el cielo harè que esten
mis sentidos, procurando
que quando el alma està orando
ore el sentido tambien.
Quiero hablar en oracion
al cielo, por quien suspiro: *vela.*
pero que es esto que miro?
es engaño? es ilusion?
Hombre en esta soledad?
y en habito penitente?
sin duda la vista miente,
ò habla el engaño verdad.

Cie

© Biblioteca Nacional de España

Cinquenta vezes cubrieron
montes de nieue estas peñas,
mas anciano destas señas
jamàs mis ojos le vieron.
Si es peña pues no se mueue?
si en apariencias humanas
son las que parecen canas
reliquias de blanca nieue?
Peña, no, que no pudiera
remedar naturaleza
en vn risco tal viueza,
que hombre humano pareciera.
Si es Fauno, ò Satiro? no,
que si ellos aqui anduuieran,
ni tal habito vistieran,
ni los ignorara yo.
Si es algun nueuo animal
criado en esta espesura?
no, que aquella compostura
no es de bruto irracional.
Valgame Dios, si estoy ciego?
mas si es imagen que forma
mi sombra? no, no conforma
mi inquietud con su sossiego.
No me engañeis ojos mios,
llegad mas cerca atencion,
a ver si estas señas son
verdades, ò del varios. *Llegasele.*
Sin duda que es hombre viuo,
y eleuado en oracion,
que perfeta deuocion!
que gran consuelo recibo
en el alma de mirarle!
que quietud! que compostura!
que venerable hermosura!
ay Dios quien pudiesse hablarle.
Tuuiera con èl consuelo,
guia, amparo y enseñança
que perfecta semejança
de vn alma que està en el cielo!
Alto, yo me determino,
yo llego. Varon de Dios
viuamos juntos los dos,
que digo! varon diuino?
Tened de vn hombre piedad
que seruir a Dios desea,
vuestra enseñança me sea
guia en esta soledad!
No me ois? no respondeis
santo varon? santo viejo!
no quereis darme consejo?
darme aliento no quereis?
Interrumpid el sossiego,
que tiempo avrà en que se cobre,
dadme amparo, que soy pobre,
dadme vista, que soy ciego.
Suena musica, eleuase el demonio de espacio, hasta desaparecer por lo alto.
Voz. Iuan, busca luego la cueua
de Anastasio, y sigue en todo
sus consejos. *Iuan.* De que modo?
si hasta los cielos se eleua?
Prosigue admirado, y inquieto mirando arriba.
Anastasio diuino,
deten, deten el buelo,
baxel que surcas cielo,
en cuyo cristalino
golfo de glorias, solas
las estrellas q̃ pisas son las olas,
Naue a quien sacro viento
con maravilla nueua
por la region eleua
del sutil elemento,
amayna, y en tu empleo
de remora te sirua mi deseo.
Rodeando estas peñas
verà la noche vmbrosa,
mi dura pena ansiosa
con mas obscuras señas,
y al llorar la mañana [prana.
verà en mis ojos lluuia mas tẽ
Ya no ay en mi consuelo

© Biblioteca Nacional de España

sin el varon diuino
que buela peregrino
por la region del cielo,
ò dolor! ò quebranto! (to. *vase.*
no te me escondas Anastasio san

Sale Enrique Duque de Lorena huyendo de Margarita hija del Conde, que le detiene, y ella de caça.

Enr. Margarita ingrata, suelta.
Marg. Enrique, sueltame el alma.
Enr. Tus sinrazones me ahogan.
Marg. Y tus desprecios me matan.
Enr. De q̃ os quexais las mugeres,
si mudables siempre, y varias,
en apariencias mentidas
guardais vna fee tan falsa?
De que os quexais, si rindiendo
a los hombres tan tiranas,
entregais luego al desprecio
libertades conquistadas?
De que os quexais, si al que sigue
el rumbo de su esperança
con el viento de vn antojo
le causais tormentas tantas?
Lo dudoso, os solicita,
lo dificil, os agrada,
lo imposible, os apasiona,
y lo ya adquirido os cansa.
Hà pesares! hà inquietudes!
mal aya el hombre, mal aya
que en mar de tantos baxios
todo su caudal embarca.
Enrique soy de Lorena,
allà me llegò la fama
de tu hermosura: ay desdichas!
pluguiera a Dios no llegara,
ò pluguiera a Dios, que al passo
que diò con sus prestas alas
las nueuas de tu belleza
diera las de tu inconstancia.
Parti a verte con color
del deudo que nuestras Casas
contrajeron por mi madre
doña Guiomar de Moncada.
Vite, Margarita, ay Dios!
vite, ha fortuna inhumana!
vite, no puedo negarlo!
vite, y robasteme el alma.
Entrè hablando con los ojos
lenguas mudas, aunque claras,
por donde arroja el amor
las centellas de su fragua.
Por el mar de mis cuidados,
padecì inquietas borrascas,
siendo el viento mis suspiros,
siendo las olas mis ansias:
Callè, sufrì, reprimiendo
la mal escondida llama,
si por amorosa, dulce,
violenta, por encerrada.
Declarème al fin humilde,
moviendo de amor las alas,
animosas en la fee,
cobardes en la esperança.
Rendime, roguè: ay memorias!
no sè yo si lo estimauas,
sè que el que ha de ser querido
desde el principio no cansa.
Mostraste al fin inclinarte
a mi amor: ay Dios que falsa!
llegaste a estimar mis prendas,
llegaste a alabar mi gala.
Llegaste a escuchar mis quexas,
llegaste a mostrarte blanda,
llegaste a alentar mis miedos,
llegaste a aliuiar mis ansias,
llegaste: no puedo mas,
que son pildoras amargas,
entre desdichas, presentes
felicidades pasadas.
Quantas vezes de mis ruegos
condolida, y obligada
entre rayos de diuina

© Biblioteca Nacional de España

moſtraſte ſombras de humana.
Quantas vezes las eſtrellas
te vieron en tus ventanas,
y ofendida de ſu luz
dixiſte injurias al Alua,
haſta que al fin, de ſer mia
llegaſte a darme palabra
con lagrimas, con ſuſpiros
fingidos, hijos de el alma.
Ay Dios! que fee tan infiel!
que ſujecion tan liuiana!
que fauores tan contrarios!
que eſtimacion tan ingrata!
que afectos tan deſcaidos!
que dulçuras tan amargas!
que verdades tan mentidas!
y que fineças tan falſas!
Sabes que me fue forçoſo
el dar la buelta a mi patria,
pues pagò mi padre el feudo
que todos los hombres pagan.
Durò tres meſes mi auſencia,
bueluo, y hallo que te caſas
con Carlos el de Caſtilla,
a quien ya contenta aguardas,
deſbaratando promeſſas,
atropellando palabras,
rompiendo leyes diuinas,
y obligaciones humanas.
Llego a Barcelona agora,
donde me dizen que a caça
ſales bizarra, y alegre
con tu padre, y con tu hermana.
Hallète con vn retrato
a quien atenta mirauas,
y no con ſolos los ojos,
ſino tambien con el alma.
En viendome le eſcondiſte,
que quieres q̃ aguarde, ingrata,
ſies vaſiliſco vn agrauio,
q̃ dà muerte a quien le aguarda?
Dexame, pues, Margarita,
caſate, y tu edad gallarda,
felizes años ſe goze
con ſuceſſion de tu caſa.
Viue en lazos amoroſos,
con tu nueuo amante: ſalgan
del alma memorias mias,
ſi eſtàn acaſo en el alma,
que yo en eſtas aſperezas
pedirè al tiempo mudança,
pedirè aliento a los montes,
pedirè oluido a las plantas,
pedirè al cielo ſus iras,
pedirè al hado deſgracias,
pedirè horror a las peñas,
pedirè al abiſmo llamas,
pedirè muerte a las fieras,
pedirè tumba a las aguas,
al infierno mas tormentos,
y a todos juntos, venganza.

Haze como que ſe và, y detienele Margarita.

Marg. Enrique, querido Enrique,
ſoſsiega, detente, aguarda,
que bien ſe acredita amor
deteniendo a quien le agrauia.
Oyeme ſi quiera: ay Dios!
todo el aliento me falta:
Enrique, no puedo mas,
ſeñor, mi bien, no te vayas
eſcuchame mientras luchan
el gozo en mi con las anſias,
el vno, de tu venida,
las otras, de mi deſgracia:
Tuyo fue el retrato, Enrique,
en ti ſolo contemplaua,
porque ſiempre la memoria
ſigue los paſſos del alma,
con la turbacion, ſeñor,
le perdi, y ſi le ocultaua
nacio de no conocerte,
que aũ no te juzguè en Eſpaña:
ſi te han dicho que me caſo,

men-

© Biblioteca Nacional de España

mea: irosa fue la fama,
que aunque lo manda mi padre:
pero en mi tu solo mandas,
y antes que Carlos me goze
veràs que se desenlazan
los cielos, que se trastornan
ayre, tierra, fuego, y agua,
que ay en el amor quietud,
que ay en el tiempo constancia,
que ay en los meritos dicha,
y no ay en mi fee mudança.
Tuya soy, tuya he de ser,
ea mi Enrique, ya basta,
desahoga el sentimiento,
tenga el desengaño entrada.
Esta es la verdad esposo,
testigos en mi se hallan
los elementos, que a vna
te aduierten, y desengañan,
mira en mi humildad la tierra,
mira en mi incendio las llamas,
mira el ayre en mis suspiros,
y mira en mi llanto el agua.

Saca vn lienço para limpiarse los ojos, y con èl se cae el retrato de Carlos, y alçale Enrique sin verle.

Enr. No se te perdiò el retrato,
Margarita, que aun le guardas,
otra disculpa imagina,
pues esta saliò tan vana:
Ay Dios! de mirarle tiemblo,
que vn rigor que desengaña
por conjeturas altera,
mas por euidencias mata.

Ella echa la mano para que no le mire.

Marg. Tente, Enrique, Enriq̃ mio,
no le mires, que me agrauias,
alcance mi fee esta vez,
mas que los ojos alcançan:
Sueltale, dame este gusto,
la verdad te he dicho, basta
que yo lo diga, mi Enrique.

Dasele sin verle.

Enr. Toma tu retrato, ingrata,
sin verle he visto mi muerte,
que si verdad me trataras
bien gustaras de tener
satisfacion tan cercana.
Bastaua el primer agrauio,
sin que el segundo aumentatas
a mi fee, que es nueua ofensa
la disculpa, quando engaña.
Todas tus obras me mienten,
los braços, quando me abraçan,
la lengua, quando se turba,
el pecho, quando desmaya.
La voz, quando me detiene,
las manos, quando me halagan,
los passos, quando me siguen,
los ojos, quando derraman
essas lagrimas fingidas,
solo me pesa que salga
mi agrauio por tantas puertas,
que todas en ti son falsas.
Quedate a Dios, Margarita,
que yo entre estas rocas altas
darè al cielo tales vozes,
que los peñascos se partan,
y conociendo las penas
que a mi triste vida aguardan,
morirè de entendimiento,
ò viuirè de ignorancia.
Ya no te acuerdes de mi,
mira que deues, casada,
guardar a Carlos la fee
mejor que a mi me la guardas.
No trates mas de seguirme,
que si de seguirme tratas,
por el cielo que nos mira,
que me atrauiesse esta espada,
que me arroje de estos riscos,
que me siegue la garganta,
que me precipite al mar,

© Biblioteca Nacional de España

que me abraſe en viuas llamas,
que me ſepulte en la tierra,
que a los abiſmos me parta,
que dè a las fieras el cuerpo,
que ſerá baſtante cauſa. *Vaſe.*
Marg. Ay ſemejante deſdicha,
ò curioſidad villana,
tan antigua en las mugeres,
como los daños que cauſas.
De Carlos mirè el retrato,
de lo curioſo incitada,
y agrado quizas moſtrè
a ſu talle, y a ſu gala,
al tiempo que llegò Enrique,
hà dura ſuerte inhumana!
en los achaques, que preſta!
mas en las dichas, que tarda!
Hà mal aya la muger
que fuera de lo que ama
imagina, ò ſe diuierte,
oye, mira, pienſa, ò habla.
Antes que ſe determine
mire bien donde ſe embarca,
y luego el ſentido rinda
al paſſo que rinde el alma,
porque muda, ciega y ſorda
no ſepa atender a nada,
que la aparte, ni vn momento
del cuydado que idolatra.
Vn agrado, vna atencion,
vna ſeña deſcuidada,
vn amago, vn penſamiento,
con que de ſu centro ſalga
eſtrato, es traicion, es culpa,
y ſaldràn a caſtigarla
deſpechos, anſias, rigores,
ira, furia, fuego, y rabia.
Romperè el retrato vil,
Rompele, y arrojale.
que deſta ſuerte ſe pagan
deſcuidos que tanto cueſtan,
y que tan mal ſe reparan.
Cielos, aues, campos peñas,
fuentes, ſelnas, montes plantas,
yo adoro a Enrique, y he ſido
en perderle deſdichada.
Aguardate dueño mio,
aguarda centro del alma,
aguarda luz de mis ojos,
y vida de mi eſperança.
Aguarda, querido Enrique,
adorado eſpoſo aguarda,
que irè, ſi viues, tras ti,
y adelante, ſi te matas. *Vaſe.*
Sale Laura hermana de Margarita de caça, bizarriſsima.
Laur. Anticipados enojos,
pues por darme mas paſsion
dais a la imaginacion
el oficio de los ojos:
lleuad rendidos deſpoſos
a Carlos, ya de mi amor,
que bien conozco el valor
que tendrà, quien ha podido,
ganando ſolo el oìdo,
ſer de vn alma vencedor.
Curioſamente liuiana
atendì a la gallardia
de Carlos, que referia
ſu Embaxador a mi hermana:
ò fuerça de amor tirana!
ò femenil voluntad!
ò cielo, ſi a tu piedad
tocò euitar tal dolencia,
dieraſnos mas reſiſtencia,
ò menos curioſidad.
Oì vn heroyco valor,
vna mageſtad tratable,
vn ſeñorio agradable,
y vn agrado mas ſeñor:
vn ingenio ſuperior
luzido en deſpejo ayroſo,
vn noble aliento orgulloſo,
que templado con dulçura

es

© Biblioteca Nacional de España

es agrado en la hermosura,
y en las iras siempre hermoso.
Mas que es esto? en dos pedazos
encuentro vn retrato aqui, *Vele.*
retrato en el suelo a mi?
si es ponerme nueuos lazos?
No me dà mayores plazos
mi curiosa inclinacion, *alçale.*
letras las que miro son, *lee.*
dizen. El alma no habita
aqui, que està en Margarita
con voluntaria prision.
Este es Carlos, ò tirana!
suerte cruel! hado ingrato!
yo vi que dio este retrato
el Castellano a mi hermana,
por esquiua, ò por liuiana
le rompiò, que desamor!
yo a titulo de menor
le guardo, que me es deuido,
como a segunda, el vestido
que desecha la mayor.
Que rigor esquiuo y fiero,
retrato os ha diuidido?
no me contentais partido,
que estais en el alma entero:
si aueis sido prisionero
en el pecho de mi hermana,
ya os tratò como tirana,
entrad, Carlos, desde oy
a mandar en mi, que soy
mas rendida, y menos vana.

Sale don Luis Conde de Barcelona viejo.

Cond. En la caça diuertido,
cuya inclinacion me incita,
he perdido a Margarita,
y a Laura he tambien perdido,
mas sin que me aya sentido
con Laura he venido a dar,
quiero ponerme a escuchar
a que cuydados atiende,
que quien sola se suspende
algo tiene que pensar.

Lau. Que brios tan magestuosos?
que rostro? mal aya amen
la que dize que no es bien
nacer los hombres hermosos.
Que despejos tan ayrosos?
que bizarria? que agrado?
que bulto tan bien templado
con blanduras, y rigores.

Cond. Laura retrato, y amores!
a fee que estoy bien medrado!

Lau. O niño tirano amor,
pues escondes tan cruel
las flechas en el pincel,
y el veneno en el color.

Cond. q̃ es esto Laura? *llegase a ella.*

Lau. Señor, *Turbase.*
aqui estaua diuertida.

Cond. Que escondes?

Lau. No ay por tu vida
cosa de importancia aqui.

Con. Suelta, Laura, que de mi
Quitale el retrato.
no ha de auer cosa escondida:
Como, Laura, aquesto ha sido?
quien el retrato ha rasgado
que ha de Castilla embiado
a tu hermana su marido?

Laur. Ella señor, le ha rompido,
y en el suelo le arrojo.

Cond. q̃ no quiere a Carlos? *La.* no,
pues le trata de esta suerte.

Cond. Darè a la infame la muerte.

Lau. Y a Carlos mi vida yo. *ap.*

Cond. Tu a Carlos tienes amor,
aleue, que yo lo oì.

Lau. Como tan roto le vì
tuue lastima, señor.

Cond. Que bueno poneis mi honor
entre las dos? que tormento!

Lau. Yo sè que seruirte intento,
mi

© Biblioteca Nacional de España

mi hermana no sè que ha sido.
Cond. Carlos serà su marido,
y el vuestro, Laura, vn Conuẽto.
Cond. A mi hermana diuertida
tiene de Enrique el amor.
Cond. Ya sè que boluiò el traidor,
yo le quitarè la vida,
y a la ingrata fementida
le darè castigo igual.
Lau. Ha retrato, por mi mal
perdì vuestra posseſsion, *à p.*
mas dentro del coraçon
me queda el original.
Cond. Seguidme, que desde luego
del remedio he de tratar.
Lau. Ninguno podrà bastar
al pielago en que me anego.
Cond. A que ataje aqueste fuego
el honor me solicita.
Lau. Otros castigos euita, *à p.*
que bien podràs escusarlos
para matarme, si Carlos
ha de ser de Margarita. *Vanse.*

Baxa despeñandose Enrique, y cae ensangrentando el rostro.

Enr. Piadoso cielo, valedme,
valedme, diuina Virgen,
que ya conozco, aunque tarde,
la desdicha que me oprime.
Si vna mudable muger,
que atreuida me persigue
me perdio, ganadme vos
que sois en amarme firme.
Iesus, Iesus, el aliento
me falta, cielos oìdme,
pues pierde la vida el cuerpo
la del alma no peligre.

Queda desmayado, y sale Margarita.

Marg. Desta profunda quebrada
salen vnos ecos tristes,
mensageros lastimosos
de algun desastre de Enrique.
El coraçon en el pecho
rebienta, el alma me dize
lo que ya miran los ojos, *mirale.*
si el llanto se lo permite.
El cuerpo de Enrique es este
que con purpureos matizes
en estas fragosas peñas
mi muerte, y la suya escriue.
Ay de mi! sin duda es muerto,
que su boca hermosa ciñen
mil desmayadas violetas
entre manchados jazmines.
Eladas perlas sus ojos
vertieron, que ya compiten
bordando el rostro difunto
con los sangrientos rubies.
Buelue en ti dueño del alma,
Enrique! querido Enrique!
ay de mi! no me responde,
como los cielos permiten
tragedia tan lastimosa.
A mi bien! señor, oìdme,
dueño de mi vida, esposo,
no me conoceis? ay triste!
que està sin duda difunto,
yo he sido la fiera Circe,
homicida de aquel bien,
que mas que a mi vida quise.

Enfurecese.

Arroge rayos ardientes
el cielo, con que fulmine
la mas ingrata muger,
la mas riguroſa tigre,
la fiera mas inhumana,
la viuora mas horrible,
la homicida mas sangrienta,
los pensamientos mas viles
que en pecho humano cupierõ.
O tierra, comiença a abrirte,
para ocultarme en tu seno
si acaso es justo te dignes
de tenerme en tus entrañas.

© Biblioteca Nacional de España

Sol estas luzes se eclipsen,
que se mancharàn en mi,
di al fuego que precipite
desde su esfera sus llamas,
aunque para conuertirme
en ceniza, son bastantes
las que mi pecho concibe.
Iusto serà que sus golpes,
amor, y dolor me tiren,
pues es campo de batalla
mi pecho, donde compiten.
Iusto serà que mi vida
a estas aras sacrifique,
pues a vn Piramo difunto
no ha de faltarle vna Tisbe.
Solo mi furor enfrena
vna esperança, que viue
con luzes tan desmayadas, *à él.*
que aun apenas se distinguen.
Enrique, Enrique, ay de mi!
vozes darè que publiquen
mi amor, pedirè vengança
si remedio no es posible.
Pierdase todo, quierodescubrirme
muera el recato porq̃ viua Enriq̃:
llamese gente, sepalo mi padre,
harè q̃ me remedie; ò q̃ me mate,
q̃ sin el dueño a quiẽ el alma adora
la vida es muerte, y el honor desh-
onra. *Vase.*

Sale Fr. Iuã, y el demonio de Ermitaños.

Dem. Ya os he dicho, Iuã, q̃ el cielo
me ha mandado que os instruya.
Iuan. Es, Padre, acciõ propia suya
el dar a vn triste consuelo:
con tan diuinos consejos
el pecho siento alentado.
Dem. Siẽpre esse aliẽto ha causado
la dotrina de los viejos:
aduertid que gusta Dios,
que a otros al cielo lleueis,
Iuan, que nacido no sois
solamente para vos.
Es justo ser conocida
la virtud aun en los yermos,
curad los pobres, y enfermos,
y dad a los muertos vida.
Voy a buscar mi consuelo,
que en mi oracion me le dan,
vos de esse difunto, Iuan,
rogad por la vida al cielo.

Buelue los ojos Fray Iuan, y vè a Enrique.

Iuan. Difunto aqui? cielo santo!
sin mirarle lo sabia,
que dichosa compañia
de hombre q̃ merece tanto *à p.*
Dem. Tengo en vn desmayo fuerte
a Enrique, Iuan pensarà *à p.*
que le dà vida, y serà
el principio de su muerte. *Vase.*
Iuan. Quien a este triste mancebo
despeño tan sin piedad?
en aquesta soledad,
y a pie? q̃ caso tã nueuo! *de rodill.*
Doleos inmenso señor
destos años mal logrados,
para que de sus pecados
tenga perfeto dolor.
Reyna del cielo, piadosa,
este fauor alcançad,
tened, Señora piedad
de muerte tan lastimosa.
en nõbre de Dios te digo *en pie.*
q̃ te leuantes mancebo. *Leuãtase.*
Enr. Ay cielos, que tanto os deuo
quando os soy mas enemigo!
tuyo soy varo de Dios, *arrodi, lase*
remedia el alma afligida,
pues remediaste la vida.
Iuan. Demos mil gracias los dos
Alçale.
por fauores tan colmados
al cielo, y dezidme, os pido
quien

© Biblioteca Nacional de España

quien por aqui os ha traydo.
Enr. Solos, Padre, mis pecados:
Gastè mi vida en locas liuiãdades,
siguiendo vn apetito desvocado,
q̃ del mundo a las vanas falsedades
se abalançò, q̃ pago q̃ le han dado!
yo mesmo ẽ estas yermas soledades
con despecho, y furor desesperado
me despeñè, y ẽ vn mortal letargo
representado vi mi juizio amargo.
En Tribunal seuero se veian
mis obras con rigor examinadas,
y todas (ay de mi!) se descubrian
cõ mundanos afectos profanadas:
ay cielo! que disformes parecian
alli las hermosuras adoradas!
los gustos amorosos, los deseos
quan desabridos, asperos, y feos!
Por vuestra intercession, ò Padre santo,
nueuo tiempo alcancè de penitẽcia,
y de arrojarme al reino del espãto
fue suspendida la fatal sentencia:
no es justo, pues al cielo deuo tãto
tardar ẽ reducirme a su obediẽcia,
afuera falsas esperanças vanas,
afuera galas viles, y profanas.
Afuera, pues, hidropica locura,
afuera señas de fingidas glorias,
afuera superficie mal segura,
afuera vanidades transitorias:
afuera torpe voluntad impura,
afuera pensamientos, y memorias,
afuera ẽgaño, afuera horror, afuera
del mundo la fantastica vandera.
Guardad, varon del cielo essos despojos,
y dadme vn saco vil, y despreciado
q̃ ẽtre estas peñas llorarã mis ojos,
los errores del tiempo mal gastado
entre asperas espinas, ẽtre abrojos
quiero viuir de llanto acõpañado.
Iuan. Yo voy al punto, ò fuerça poderosa!
ò mudãça del cielo milagrosa! *vase*
Enr. Mal aya el hõbre q̃ del mundo fia.
y entre doradas copas apetece
el dañoso veneno con que cria
la gloria que tã poco permanece:
ò vano sueño! ò ciega fantasia!
quan en breue tu luz se desvanece!
siẽdo quãdose muestra mas dorada
umo, tinieblas, viẽto, poluo, nada.

Sale Fray Iuan, trae vn saco, vna soga, vna calabera, vn Christo.

Iuan. Viste noble mancebo la librea
que ha señalado el cielo a sus soldados.
Enr. Solo esta gala el coraçon desea,
porq̃ aqui se sepulten mis cuidados. *ponese saco, y soga.*
Iuan Toma estos dos espejos, y este sea
el fin de tus intentos mejorados,
Dale calabera, y Christo.
lee estos libros, y saldràs tan diestro,
que no abràs menester otro maestro. *Vase.*
Ponese de rodillas, y mirando ya al Christo, ya a la calabera, dize:
Enr. Aqui miro el castigo del pecado,
y aqui la medicina que le cura,

© Biblioteca Nacional de España

aqui contemplo el fin de mi locura,
y aqui el principio de mi nueuo estado,
de la muerte al camino desastrado
mi yerro me guiò, mas mi ventura
me descubriò esta Cruz, que me asegura
el real camino que dexè oluidado:
no apartarè los ojos de este daño,
porque el horror de la fatal herida
a estimar el remedio me despierte,
ò clemencia diuina! pues mi engaño
durò en la muerte hasta que hallo la vida,
dure en mi vuestra vida hasta la muerte.

Suspendese besando el Christo, y sale Margarita turbada.

Marg. Tanto esta inculta aspereça
me ha ocultado de mi gente,
que ni mis vozes se oyen,
ni mis lamentos se entienden.
Confusamente turbada,
y ciega confusamente
adonde dexè la vida
me bueluo a buscar la muerte.
Por aqui, si no me engaño,
le dexe: mas ya se ofrece
a mi vista vn Solitario,
que en habito penitente
estas montañas habita,
pedirle fauor conuiene
en trance tan lastimoso:
Varon del cielo, valedme.
en la mas fiera congoja
en las ansias mas crueles
que muger del mundo: ay Dios,
que miro! Enrique no es este?
es ilusion! es engaño!
si acaso mis ojos duermen?
si a la fuerça del dolor
los sentidos desvanecen?
Que causa, cielos, que encanto
hizo en termino tan breue
tan nueua transformacion?
el coraçon se suspende,
y palpitando en el pecho
dudoso no se resuelue
si las congojas prosigà,
ò si de nueuo se alegre.
Trage, y presencia a porfia
entre mil dudas me mueuen
a dar a aquel mil abraços,
a aquel cuya parte eres:
què haràs cuidado? llegar,
que harè respeto? boluerme,
mas no lo consiente amor,
que es el que en el alma puede:
Yò llego, no puedo mas,
amor me manda que llegue:
Enrique, Enrique del alma?
esposo. *Enr.* Muger detente

Leuantase y retirase.

que inficiona tu veneno.
Ma. Enriq̃? esposo? *En.* no llegues,
que no soy tu esposo yo,
ni he de serlo eternamente,
ten respeto a estas insignias
que entre la vida, y la muerte
descubren yerros passados,
y desengaños presentes.
Mira esta cabeça fria,
vn tiempo quizàs luziente
con la hermosura que gozas
flor caduca, rayo breue.
Aduierte su fiera imagen,

y

© Biblioteca Nacional de España

y qûe han de parar, aduierte,
en eſta ſombra tus luzes.
Eſſe cabello que embuelue
tantas luzidas liſonjas,
ſu fixo termino tiene,
en eſta deſierta playa.
Eſſa blanca, y liſa frente,
y eſſas doradas mexillas
has de ver que ſe conuierten
en eſſos deſnudos hueſſos.
Eſſos ojos a quien deue
flechas la profanidad,
como aqueſtas han de verſe
concauidades horribles
que eterno eclipſe padecen.
Yo, Margarita, no quiero
por vn engaño tan debil
trocar lo eterno, y anſi
me acogo a eſtas cinco fuentes
con que el Autor de la vida
me combida, y me promete
labar en ellas mis culpas.
Quexarte de mi no deues,
pues no te dexo por zelos,
por mudanças, ni deſdenes,
por deſprecios, ni ſoſpechas,
ſi no por Dios ſolamente.
Mira que el amor, y el guſto,
las riquezas, los deleites
paran en humo, y en viento,
mira por ti, y no te acuerdes
eternamente de mi,
que los ſenos que contiene
aqueſta inmenſa montaña
ſeràn mi ſepulcro ſiempre.
Aqui renuncio tu amor,
aqui ſujeto el deleite,
aqui lloro lo paſſado,
aqui oluido lo preſente,
aqui eſcuſo eternos males,
aqui adquiero inmẽſos bienes,
aqui deſprecio la vida,
y aqui no temo la muerte. *Vaſe.*

Marg. Que tal oì? plegue a Dios
que eſſe pecho me atrauieſſe
la eſpada que dexa Enrique,
ò la garganta me ſiegue.
Plegue a Dios, que algun tirano
(ſin que pueda defenderme)
me mate, y falte en el mundo
quiẽ me llore, y quiẽ me vẽgue.
Pues cielos, eſto ſe ſufre?
que por voſotros me dexe
el que òs oluidò por mi?
que tal mudança conſiente
vueſtra juſticia? no veis,
que ſi Enrique por quererme
me dio el alma, yo tambien
le dì el alma por quererle?
pues ſi voſotros la ſuya
le tomais, y no me buelue
la que le dì, luego quedo
defraudada injuſtamente?
Mas digo, cielos, no fuiſteis
teſtigos de que mil vezes
juròEnrique de ſer mio?
pues como admitis que quiebre
juramento tan ſagrado?
El caſamiento no tiene
ſu principio por ley vueſtra,
que por ſanto le eſtablece?
luego ſu promeſſa obliga?
luego es mal hecho que niegue
la obligacion, ſi la parte
de ſu derecho no cede?
no puede ſaluarſe Enrique
caſado? luego ſi puede,
contra juſticia me quita
la fee que dada me tiene?
luego ſi paſſais por ello,
ò ſon falſas vueſtras leyes,
ò ſois injuſtos voſotros,
pues las guardais diferentes?
ſi las que aueis dado al mundo,

© Biblioteca Nacional de España

para que bien se gouierne
son regla de la verdad,
como a mi sola me mienten?
Es justo dexar burlades
con desprecios las mugeres
que son de mi calidad?
es justo que no se obseruen
obligaciones? es justo
burlar vn amor ardiente,
que fundado en fee inuiolable
fines honestos pretende?
Pues si esto no es justo, cielos
no os espãteis que os blasfeme,
que diga que sois tiranos,
que a la justicia no atienden:
la disposicion que vsais,
que solo quereis que reine
vuestro antojo acà en el mundo,
y la razon se atropelle.
Borrese en mi vuestra imagen,
y en mi cuerpo se aposenten
las furias que en los abismos
llamas eternas encienden.
Protesto, que mi aluedrio
no quiero que se sujete
a vuestra injusta obediencia,
protesto que aquestas leyes
que guardais, no las admito,
y protesto, que no puede
el cielo quitarme a Enrique,

Demudase.

mas ay de mi! que ya quiere,
que aun a costa de mi vida
su poder experimente:
todo el aliento me falta,
yo hize mal, Virgen, valedme,
triste de mi! muerta soy.

Cae en el suelo. Sale el Demonio en su traje.

Dem. Muerta no, que me conuiene
para intento mas famoso
que tu vida se conserue:
Entrandome en este cuerpo
tengo de hazer que me tiemble
del Libano de los justos
el Cedro mas eminente.
Guardate Fray Iuan Guarin,
que ya mi industria preuiene
con otro engaño mayor,
tu perdicion, y tu muerte.

IORNADA II.

Sale Carlos Infante de Castilla, y Trabon criado.

Car. Ya D. Pedro, y D. Fernando
en Barcelona estaràn,
y oy al Conde auisaràn.
Trab. Ya estarà el Conde esperãdo
tu venida, y preuenidas
para tu recibimiento
estaràn, señor, vn quento
de necedades luzidas.
Veràs ochocientos cueros
de viuas llamas vestidos,
y que baxan derretidos
de amores de los sombreros.
Al humo te espero yo
de la pez, resina, y cuerno,
fiesta que inuentò el infierno
quando el diablo se casò.
Pues què los Arcos triunfales
de quatro mil figurones,
con latinas inscripciones
en frisos, y pedestrales.
Que no par arà a leerlas
la paciencia de vn gotoso,
y el Gramatico enfadoso
dirà que todas son perlas.
Geroglificos brauatos,
en vno serás Sanson,
en otro Deucalion,
y en otro serás Pilatos.
La salua de artilleria,
trompetas, trapala, y ruido,
que atormentan el oydo

© Biblioteca Nacional de España

es la mayor alegria.
Encamisada sin tasa,
mascaras, danças, locuras,
que todo es andar a escuras,
sino queda el juizio en casa.
Y tras tanta confusion,
despues de llegar cansado,
no avrà quien tenga cuidado
de la cena de Trabon.

Car. Que nunca te has de cansar,
Trabon, de gastar humor?

Trab. No tengo, por Dios, señor,
otra cosa que gastar:
pero dime, como vienes
de amores, que ya me espanto
como diuertido, tanto
en suspirar te detienes.
Dura la dulce cadena,
ò amaynò el rapaz desnudo
aquel virotazo crudo?

Car. En su ser està mi pena,
si bien del largo camino
el cansancio material
llega al cuerpo, que es mortal,
mas no al amor, que es diuino.
Quiero entre estas arboledas
dar aliuio a mi quebranto, *siètase*
pues tu, Trabon, entre tanto
a guardarme el sueño quedas.
En la vida que me quita,
llegarà el cuerpo a sentir
el hazerme interrumpir
cuydados de Margarita.

Duermese.

Trab. Guardarle el sueño? a fe mia
no tengo en que lo guardar,
y assi me ha de perdonar
monseñor, Vuseñoria.
Irème a guardar el sueño
al fresco de aquella fuente,
perderanse juntamente
el mio, y el de mi dueño. *Vase.*

Sale Laura con vnos papeles y con vn retrato.

Lau. Caçadores del Conde
a Margarita lleuan
por esas peñas altas,
ò desmayada, ò muerta:
Ay de mi! desdichada,
el coraçon se altera,
que dà la sangre vozes,
y responderla es fuerça.
Al desnudarla el pecho,
quando alentaua apenas,
en èl hallè escondidas
estas ocultas prendas.
De Enrique es el retrato,
papeles, y terneças,
quien duda seràn suyas?
ya es cierta mi sospecha.
Ella no quiere a Carlos,
Enrique solo lleua
de su amoroso empleo
fauores, y finezas.
Con esto mi esperança
sus desmayos alienta,
que està con Carlos viua,
y està sin Carlos muerta.
Guardar las prendas quiero,
que podrà ser que tengan
el credito que importe
en mi amorosa empresa.
Mas ay de mi, si acaso
Vè a Carlos.
oyò mis vozes tiernas
vn hombre, a quien el sueño
en su prision sujeta.
No sè que fuerça oculta
a mirarle me lleua *Llegase.*
con violencia suaue,
y suauidad violenta.
Cielos, ò aqueste es Carlos,
ò yo estoy loca, y ciega,
su imagen el retrato

© Biblioteca Nacional de España

dexò en el alma impressa,
ay Dios! quan poderoso
sossegado, me altera,
desmayado, me rinde,
dormido, me desvela!
Que magestad tan graue!
que imperiosa presencia!
que llena està de agrado!
y de valor, que llena!
Varonil ceño ayroso
desmiente las sospechas,
que del pulido talle
contra el valor se engendran.
Que rostro tan hermoso!
quien tal jamàs creyera,
que aun a los hombres mismos
se abata la belleza?
que habite tanta vida
en vna accion tan muerta!
y estando el Sol dormido
su resplandor no duerma!
Que harèmos pensamientos?
mas ay! en estas selvas,
si el alma no me engaña,
ruido de gente suena.
Detras de la quebrada
desta fragosa peña,
prendiendo a mis deseos
suspenderè mis quexas. *escondese.*

Salen don Pedro y don Fernando criados de Carlos, de villanos.

Fe. resolucionotable es esta primo,
plegue al cielo no pare en nuestro daño.
Ped. no me pongais tropieço D. Fernando.
a la ocasion de suerte tan dichosa:
Carlos ha de morir, y en Barcelona
vos aueis de dezir q̃ yo soy Carlos,
y assi me casarè con Margarita,
que con aquel retrato que vi suyo
està mi coraçon tan abrasado,
q̃ arroja a los sẽtidos llamas viuas.
Vos aueis de dezir q̃ sois Fadrique
hermano mio, y gozareis a Laura,
q̃ dizẽ ser de la hermosura Fenix.
y a Margarita la anteponen todos.

Fern. Y dezidme, Don Pedro, aqueste enredo
como puede durar sin descubrirse?

Pedr. Carlos se ha adelantado con nosotros
solos, y en el Condado no ay alguno,
sino los dos que conocerle pueda,
(que facil es matar a esse criado)
y executados ya los casamientos
haremonos señores de las fuerças
que tiene el Conde, y luego poco a poco
irèmos conuocando a nuestros deudos,
excluyendo otra gente de Castilla,
y al fin hechos señores del Condado
nos han de defender nuestras mugeres,
que aunque al principio sientan el engaño,
mirando, finalmente, que son nuestras
abràn de conformarse con su suerte:
y el Conde Don Luis como prudente,
no querrà la deshonra de sus hijas,
sino vnirse con ellas, y ampararnos.

© Biblioteca Nacional de España

Fern. Carlos nos ha embiado a Barcelona,
y pensarà, que con el Conde estamos,
con q̃ nuestra intencion dissimulamos. *Venle aora*
Pedr. Tened por Dios, que no pudimos, primo,
venir a mejor tiempo. Carlos duerme,
y Trabon no està aqui, llegad tenelde
fuertemente los braços, y yo al punto
esconderè en su pecho esta cuchilla
vna, y mil vezes, porque de esta suerte
se continue el sueño con la muerte.

Vanle a dar, y sale Laura, y coge la espada de Carlos.

Laur. Cobardes, traidores, viles,
tiempo es, que llegue a vencer
vna varonil muger,
dos varones mugeriles.
Car. O villanos femẽtidos. *despierta*
Pedr. Escapemos, primo, aduierte,
que aqui nuestra mayor muerte
cõsiste en ser conocidos. *huyen.*
Laur No escapareis de mis manos.
Siguelos.
Carl. O nueua Palas lucida,
pues me rescatas la vida
de essos aleues tiranos.
Es agrauio el acudir
pues nada mi ayuda importa,
que à ellos se les haze corta
la campaña para huir.
Que ayrosamente los sigue
vibrando rayos hermosos!
con que alientos generosos
los acosa, y los persigue!
El vno y otro cobarde
se despeña de temor,
huyendo el noble valor,
que en la nueua Palas arde.
Ya buelue con tan vfanos,
y con tan bellos enojos,
que tiran rayos sus ojos
mucho mejor que sus manos.

Sale Laura.

Laur. Esta es la ocasion segura *à p.*
de fingir, alto valor
examinad el amor
de Carlos, y mi ventura,
otra fingirè que soy,
por ver que amor le combate.
Carl. Mil gracias por mi rescate
Belona hermosa, te doy.
Laur. Toma tu espada, y pues sè
que me quieres preguntar
quien soy, quierote obligar,
atiendeme, y lo dirè.

Dize Laura esta ficciõ cõ lindo despejo como quien và fingiendo para engañar.

Vna Dama de Viena
soy, mi nombre es Flordelis,
que mal me llamaron flor
pues tan sin dicha naci!
pretendieron la hermosura,
que en mi quisieron fingir
los Principes del Danubio,
los Potentados del Rin,
mas yo por inclinacion
de alguna estrella infeliz
solo a Enrique de Lorena
alma, y cuidados rendi,
en fin nos compuso amor,
y èl mostrò quererme enfin
rindiendo a mi tierno yugo
su siempre altiua ceruiz,
fuy yo, pues, con la ocasion,
que con mis fauores di,

© Biblioteca Nacional de España

ocasion de que se encendiesse
vn peligroso motin,
Rodolfo, Rey de Romanos,
gallardo jouen gentil,
vno fue de los que entonces
por Enrique aborreci:
a que no fuerçan los zelos!
pues con loco frenesi
al coraçon mas real
visten de termino vil.
Vi yo en Palacio vna noche
(que triste fue para mi)
vn sarao por los años
de Faustina Emperatriz:
querer contar tantas galas,
tanto bordado, y tabi,
tantas vandas, tantas plumas,
tanto volante sutil,
tantas joyas, y tocados,
tanta labor, y matiz,
tantas flores, tantas perlas,
tanto diamante, y rubi,
fuera contar las estrellas,
basteme solo dezir,
que la gala aquella noche
boluiò al Diziembre en Abril,
Enrique salio bizarro,
mal se me pudo encubrir
en su talle, y mis colores,
verde, blanco, y carmesi:
nunca saliera a dançar!
a dançar con el sali,
con que a mil de los presentes
les dimos embidias mil:
disfraçada vna quadrilla
en habito pastoril,
por disimular mejor
de su traicion el ardid,
entro bizarra en la sala,
y su gallardo adalid
diestro se mostrò en mudanças,
pero mas diestro en fingir,
al punto, pues, que encajò
con el que juzgò feliz
amante fauorecido,
que estaua cercano a mi,
disparando vna pistola
con aliento juuenil
a su ventura, y su vida
quiso de vna vez dar fin:
permitio el cielo, que pudo
con breue retiro huir
Enrique la fuerça oculta
del abreuiado esmeril,
perdio el intento, y el tiro
con que solamente vi,
que la colera de Enrique
pegò fuego al poluorin,
y con incendio impaciente,
saliendo fuera de si,
que no pudo el aluedrio
tanta passion reprimir,
arrancò vn puñal agudo,
y con ardor varonil
dos puertas fatales rompe
al desatado carmin,
midio el herido la tierra,
acuden todos alli,
y quando el rostro difunto
llegaron a descubrir,
conocieron a Rodolfo:
quien podrà explicar aqui
las vozes, y el alboroto
que se comiença a sentir,
resuena el ayre con gritos,
la fama anima el clarin,
y fatigan los rumores
las esferas de zafir:
el Emperador ayrado,
difunta la Emperatriz,
y desnudas mil espadas
hazen campaña ciuil:
bien avràs visto en los montes
alcerdoso jauali,

© Biblioteca Nacional de España

que ya le sigue el lebrel,
que ya le acosa el mastin?
bien avràs visto en ayre
quando la garça sutil,
ya se resiste al açor,
ya se escapa del neblì?
assi a Enrique considera,
que con valor señoril
perseguido se defiende
en dura sangrienta lid:
mas nobles hazañas hizo,
que el furioso Paladin,
que dio plumas a la fama,
y honor eterno a Paris,
escapandose de todos
fingiò del peligro huir,
pero bastòle à esconderse
poca parte de vn tapiz:
aplacado el alboroto,
tuuo ocasion de salir,
y que a España caminaua
de vn page suyo entendì:
seis meses desde aquel dia
padeci muerte servil
por auer sido yo sola
de tantos daños raiz:
vna esclaua me seruia,
hija de vn Moro Alfaqui,
en los enredos Brunelo,
y en los encantos Merlin,
esta, pues, me dio favor
para poderme eximir
de la prision, y el peligro
por la cerca de vn jardin:
y reboluiendo las artes
del libro de Malgesì
heredado de su padre,
assi me dixo al partir:
Iràs Flordelis a España
donde hallaràs (ay de ti!)
a tu Enrique enamorado
de vn Catalan ser afin,
pero los hados te guardan
por disposicion feliz,
para vn Principe excelente,
muy noble, diestro, y gentil,
este es Carlos de Castilla,
cuyas hazañas, sin fin,
seràn lisonja al pincel,
y eternidad al buril:
Sali, y con la turbacion
no quise mas inquirir,
ni aun credito alguno entonces
a sus pronosticos di:
retratos de mis afectos
en las flores aduerti,
y aunque turbada, y confusa,
les comuniquè al salir
mi ardiente afecto al clavel,
mi fe inuiolable al jazmin,
a la rosa mi verguença,
y mi pena al aleli:
tomè el camino, cubierta
de vn reboço, y faldellin,
y mis joyas de valor,
por no obligarme a pedir
a la orilla del Danubio:
hallè surto vn vergantin,
embarquème, y sabe el cielo
lo que en el mar padeci,
las varias nauegaciones,
los pielagos que corri,
tempestades ciento a ciento,
y peligros mil a mil:
despues de tres cautiuerios
inmensos de referir,
al gran golfo de Toscana
desde el mar mayor salì,
allì me dio embarcacion
vn mercader Florentin,
con que llegùe en breue tiempo
en Barcelona a surgir:
aqui de la Mora esclaua
ser cumplido conoci

de

© Biblioteca Nacional de España

de los amores de Enrique
el oraculo infeliz.
a la hermosa Margarita,
hija del Conde don Luis,
rindio el ingrato la fe,
que me tuuo dada a mi:
el que desprecios, y zelos
llegò algun tiempo a sufrir,
puede saber solamente
lo que este golpe senti:
supe que ella le pagaua,
que el afecto femenil
a meritos, y a porfias
no es dificil de rendir,
y estan a pique los dos
(segun de ellos entendi)
de que Enrique el olmo sea,
y Margarita la vid:
viendome, pues, sin remedio,
a buscar me resolui
al noble gallardo Carlos
a quien voy a persuadir,
que me ampare, ò que me mate,
pues que ya de Enrique en mi
nacen ceniças del fuego
que me llegò a consumir:
este retrato, que es sola
ya de esse amor prenda vil
Rompe el retrato de Enrique, que hallò en el pecho de Margarita.
le rompo, pues en mi pecho
el original rompi:
esta es mancebo mi historia,
y no ay otra dicha en mi,
sino auer llegado a punto,
que te estoruasse el morir,
pidote que no te oluides,
que se muda el tiempo en fin,
y lo que oy te pude dar,
te podrè otra vez pedir.
Carl. El coraçon reuienta, à p.
cielos, q̃ Margarita quiera a Enriq̃
y que tan dura afrenta [plique;
no estorue el Cõde no, remedio a-
ò ira, ò rabia, ò furia, [ria,
a quiẽ no oprime el peso desta injuria
dissimular conuiene,
que al fin a Flordelis deuo la vida:
verè si la entretiene
vna nouela de mi amor, fingida,
por suspender en tanto
pagar su deuda, y publicar mi llãto,
el coraçon, señora,
me tiene tu tragedia lastimado,
la mia escucha agora,
y sabràs q̃ en la vida q̃ me has dado
me aumentas la cadena, [na.
pues quãto viue vn triste, tãto pe-
Dize Carlos tambien su nouela con gran variedad de afectos.
Cauallero soy Francès
de la Casa de Borbon,
ella tan ilustre siempre
como desdichado yo.
Filipo el que llaman Celio
reyno en Francia, a quien mejor
cielo pudieron llamar,
pues tuuo por hija vn Sol:
la soberana Matilde,
cuyo inmenso resplandor
causò en las bellezas todas
afrentosa emulacion,
lazo de todo aluedrio,
de todo cuidado ardor,
de todo pecho inquietud,
de todo orgullo prision,
que para herir, y enredar
mas fieramente el amor
zeladas puso en su pecho,
laberintos en su voz,
y no solo de Cupido
el arco y jaras flechò,
sino de Marte sangriento
el azero vengador,
ò quan-

© Biblioteca Nacional de España

o quántas vezes armada
a la campaña salio
a ser terror del Inglès,
y assombro del Español:
ningun Paladin valiente
a sus armas resistio,
que al que escapò de sus ojos
le mataua su furor:
con indecibles proezas
animosa obscurecio
de Marfisa el ardimiento,
de Bradamante el valor,
y mostrando altiuamente
su alentado coraçon,
tantas vezes matò ayrada,
como ayrosa enamorò.
entre mil que pretendieron
la gloria de su fauor,
no sè si le merecì,
sè que alcancè su fauor,
año y medio nos quisimos,
aunque del Rey el temor
espuelas puso al recato,
y freno a la ostentacion:
las paredes de vn jardin
saltaua de noche yo,
adonde mi Sol hazia
claro oriente de vn balcon:
no refiero las ternezas,
que pues sabes que es amor,
ya las abra dibuxado
tu presta imaginacion,
el alba nos despertaua,
que el secreto la obligò
a Matilde confessarle
vencida de luz menor,
siguiendo tranquilo norte
nauegaua mi passion,
hasta que vn viento contrario
toda mi quietud turbò,
de Matilde vna criada
por enojo, o por traicion,
de nuestro amor, el estado
al Rey Filipo contò,
quiso de su sentimiento
dar graue demostracion,
mas alfin, de su Matilde
tuuo respeto al honor:
de la esquadra de Leuante
el gouierno me entregò
para dar con este cargo
a mi desterro color,
solamente el que de ausencia
los duros golpes prouò,
puede saber, siendo amante,
mi despecho, y mi dolor,
aun el bien de despedirme
mi desdicha me negò,
porque cerrò la cautela
las puertas a la ocasion:
dos años el mar surquè,
y siempre el alma sintiò
menguantes en la alegria,
crecientes en la aficion:
ocupado en esta empresa
la nueua me salteò,
que està cercada Paris
con riesgo de su opinion,
Arcturo el Ingles la cerca
con el heroico valor
de Eduardo, y de Manfredo,
hijos de Arcturo los dos,
di la buelta con la Armada,
mal aya quien entregò
del vario mar inconstante
la vida al fiero rigor:
leuantose vna tormenta,
y en su terrible hinchaçon,
quexoso el golfo bramaua
del viento que le açotò:
arroja mares al cielo,
y con violencia mayor
ondas leuantando el mar,
mares el cielo boluiò:

los

© Biblioteca Nacional de España

los elementos se alteran,
roban las nubes el Sol,
todo es ira, todo furia,
todo noche, y todo horror:
sola mandaua del viento
la soberuia condicion,
con que diuidiendo vasos,
la Armada desbaratò:
Ceñido de montes de agua
mi afligido galeon,
con la gabia, y con la quilla
cielo, y arenas besò:
todas las jarcias desechas,
roto el mastil, y el timon,
y por mil partes abierto
cebo fue del mar feroz:
saltamos en el esquife,
donde del cielo, al fauor
de mis soldados, conmigo
doze vidas rescatò:
despues de peligros mil,
aun no libres del pauor,
expuso el barco a la orilla
la vida que nos sobrò:
alli tomando caualios,
con mi pequeño esquadron
llegue al campo, donde supe,
que Filipo con temor
del gran poder del Ingles,
a Matilde prometio
para Esposa de Eduardo,
de sus hijos, el mayor:
quien duda, que aquesta nueua
en mi pecho leuanto
otra tormenta, que en el
hizo estrago mas atroz?
quien duda, que de mis hados
la injusta disposicion
impidio alli, que la vida
fuesse victima al dolor?
mas despues, que de aquel susto
el sentido se cobrò,
no libre del sentimiento,
mas si, de la turbacion:
del todo desesperado,
con loco altiuo furor
el hecho mas raro emprendo
que el tiempo en sus siglos vio:
reinaua al morir del dia
la dudosa confusion,
y Cintia con luz escasa
tomò el gouierno del Sol,
quando en el campo enemigo
mis doze amigos, y yo
nos lançamos, posseidos
de vengatiuo rencor,
de morir, matando fue
la ardiente resolucion,
para mostrar de vna vez
el despecho, y el valor:
tan brauos los golpes fueron,
y el estrago tan feroz,
que el credito se atropella
con golpes de admiracion,
cuerpos desechos vertiendo
ondas de sangriento humor
del campo al vestido verde
dauan roxa guarnicion:
vieras partidos los yelmos,
de vna cabeça, hazer dos,
cortar braços, ombros, armas,
sembrar el campo de horror:
piensa que en la selva miras
al irritado leon,
que aqui destroça el ganado,
alli desgarra al pastor,
que en los arboles, y plantas
dexa efecto su rigor
con las sangrientas reliquias
de las vidas que quito:
piensa que en el ayre atiendes
airado, al hambriento alcon,
que de paxaros al vulgo
sigue con ala veloz,

a el

© Biblioteca Nacional de España

à eſte prende con las garras,
el pico en aquel tiño,
alentando ſu corage
la ſangrienta execucion,
aſsi en mi pecho la ira
los golpes acreditò,
mentiroſos haſta entonces
de Amadis, y Galalon.
cayeron Condes, y Duques,
y por mi mano cayò
muerto en el campo Manfredo,
hijo de Arcturo el menor:
como el mal regido arado
ſiega la purpurea flor,
aſsi mi azero los años
del mancebo deshojò:
todo el campo ſe alborota,
crece del Rey el temor
penſando que de los ſuyos
era cruel diſſencion:
del exercito turbado
al cielo ſube el clamor,
todo es ſuſto, todo aſſombro,
todo grita, y confuſion:
vn guerrero vi venir,
que con denodado ardor,
lançandoſe entre los mios
vn Marte me parecio:
era paſmo de los hombres,
era centro del valor
con que en breue eſpacio ſiete
de mis ſoldados matò:
entendi ſer Eduardo,
y con fiera indignacion,
que engendraron en mi pecho
la vengança, y el amor,
deſeſperado acometo,
y alli dixe en alta voz:
pues ſolo por vos peleo,
valedme Matilde, vos:
reſpondiome ella Matilde,
mal te ayudarè, traidor,
permitirè que me mates,
pero que me gozes, no:
ya entonces auia caido,
que mi ayrada alteracion,
o mi dura ſuerte, vn golpe
a ſu cabeça guiò,
llego turbado, y confuſo,
deſenlaço el yelmo, ay Dios!
que el dolor, con fuertes laços
pone la lengua en priſion!
hallo que he muerto a Matilde,
cuyos ecos, cuya voz
penetrado ya me auian
el ſeno mas interior:
ay Dios, no sè como viuo,
que en tan infauſta ocaſion
es el conſeruar la vida
deſcredito del dolor:
falto a las venas la ſangre,
la garganta ſe añudò
diziendo: ay Matilde mia,
y ella reſponde, ay Oton,
la muerte ſali a buſcar,
porque el Ingles vencedor
no me quitaſſe el ſer tuya,
que haſta agora tuya ſoy,
por Eduardo te tuue,
pero que dicha mayor,
q̃ hallar la muerte en tus manos,
pues tal muerte vida es oy:
ſolo te encargo, que libres
de la Ingleſa ſujecion
a mi Patria, y a mi padre,
y con eſto, primo a Dios
dixo, y al punto en mis braços
aquel angel eſpirò,
dexando en eterna noche
mi afligido coraçon:
no te cuento mis eſtremos,
que ſiempre ſera deudor
a la cauſa el ſentimiento,
pues la vida me guardo.

a Ef-

© Biblioteca Nacional de España

a España me vine al punto
para pedir el fauor
a don Luis, de Barcelona,
y à la gente de Aragon:
vè Flordeliis a Castilla,
que luego a Castilla voy
a pedir socorro a Carlos,
que en el mundo es el mejor:
a los dos nos darà amparo,
y estando juntos los dos
por la vida que me diste,
verás q̃ el alma te doy. *Vase.*

Laur. Ay caso mas injusto,
que assi me dexes Carlos femẽtido
aunque diràs, que es justo
con la que fue fingida, ser fingido,
mas no es igual el trato, [to,
q̃ aumẽtas de tu parte el ser ingra-
si yo fingi contigo, [rado,
fu por mostrarte vn pecho enamo
tu finges, enemigo,
por no pagar la vida q̃ te he dado,
que la mia me lleues?
dos vidas son, traidor, las q̃ me de-
que con tanto despego [ues,
mi apasionado afecto remuneres?
diran los hombres luego,
que solamẽte fingen las mugeres,
mas quando assi fingia,
con q̃ airoso atractiuo que mẽtia!
que bien que se mostraua
ya amoroso, ya airado, ya apacible
mas o tormenta braua,
q̃ antes de entrar en este mar terri-
me anegan mil temores, [ble
pues sè que sabe ya fingir amores,
que bien encarecia
de Matilde las prendas soberanas!
o viua pasion mia,
pues aunq̃ vi q̃ erã ficciones vanas
de vna fabula incierta, [ta,
cõfieso q̃ me holguè de verla muer
que fuerça tan furiosa
de aq̃lla horrible tẽpestad fingida,
con lengua cautelosa
parece que la furia desmedida
de aquel viento deshecho
la inquietud retrataua de mi pe-
mas que a Carlos alabe [cho,
quando de penas, y de zelos rabio,
aqui mi amor no cabe,
no pueda mas mi afecto. q̃ mi agra
mas ay que es desvario, [uio,
el no q̃rerle es mas agrauio mio,
mas si mi vista acierta *mira adẽtro.*
a toda prisa a la ciudad camina,
y vn criado despierta,
q̃ duerme al pie de vna coposa en-
por el atajo quiero [cina
tomar la senda, y llegarè primero,
mi intento començado
proseguirè fingiendome Serrana,
aunque lleuo en cuidado
el peligroso estado de mi hermana
mas si muriere, muera,
pues ella es la Matilde verdadera.

Vase, y sale Enrique con saco.

Enr. Adonde arrebatado pensamiento
me lleuas la atencion, y aun el cuidado,
hasta ponerle en manos de el tormento,
incierto rumbo en mar alborotado.
Sigue el fragil baxel de mi aluedrio
de borrascas inquietas contrastado,
de hallar seguro puerto desconfio,
pues en el golfo amargo de mi daño:

© Biblioteca Nacional de España

vn desmayo sucede vn desvario,
aqste fue el lugar, si no me engaño
en q en las manos de mi ingrato due-
ño encôtre mi cotoso desengaño [ño
escapè con la vida en fragil leño,
mas ò forçosa inclinacion torcida,
pues ya con tu violẽcia me despeño
si acaso alli la colera encendida
a creer me obligo con tanta priesa
vna ofensa quiças no cometida?
el coraçon la duda me atrauiesa:
mas aqui està vn retrato, q rõpido
por mano ingrata, su rigor cõfiesa,
sin duda es de Carlos, que al oluido
le entregò aqlla ingrata, vergõçosa
de auerme en sus mudãças ofendido
quiero mirarle, ò confusion dudosa,
mi retrato es aqueste, prenda dada
en otro tiẽpo a Margarita hermosa,
y assi no me engañò quãdo apretada
de mis enojos, afirmò ser mia
entre amargas cõgojas desmayada,
y viendo mi resuelto desvario, [ga
me despreciò despues, q a tãto obli-
la rigurosa herida de vn desvio,
no ay quien este discurso cõtradiga,
y a mi fuerte cõ golpes manifiestos
mi anticipada ingratitud castiga,
ò desengaños para mi funestos!
ya me hazeis ofensor, y ya ofendido
estremos en mi daño contrapuestos,
que riguroso fue [que inadvertido
mi zeloso furor [que verdadera
la fe del dueño, por mi mal perdido,
mas ay, q nueuo engaño se apodera
de la imaginacion casi arrastrada
del vicio q en mi pecho persevera!
quiças permitio el cielo, q ofuscada
fuese entonces la luz de mi advertẽcia
para enmendar mi vida descuidada,
mas el santo Anastasio, cuya ciencia
es, sin duda diuina, cada instante
acusa mi cluil correspondencia,
pues sin dezirle yo, q he sido amãte
el ya por superior conocimiento
hà entẽdido mi vida en mi sẽblante
luego, sin duda, el agradecimiento
es justo en vn amor tan encendido,
y endereçado al fin del casamiento,
luego si se q nũca me ha ofendido,
pues rõpio mi retrato despechada,
culpa serà no ser agradecido,
y si en el casamiẽto Dios se agrada,
aunque yo el casamiento solicite,
no dexo a la virtud desamparada,
ay Dios, ningũ sossiego me permite
este batir de tan contrarios vientos,
dõde el amor cõ la quietud cõpite.

Sale fray Iuan con dos açadones.

Iu. No des lugar Enriq a pẽsamiẽtos
que puedan diuertirte, ò apartarte
del norte adonde mirà tus intẽtos,
conuiene que procures emplearte
en religiosa ocupacion honesta
para gastar del dia alguna parte,
la experiẽcia cõtinua me amonesta,
que es el ocio vna flecha venenosa,
que el enemigo a la virtud assesta,
mi coraçon, Enrique, no reposa,
diziendome q encierra esta mõtaña
alguna maravilla prodigiosa,
este cuidado siempre me acõpaña,
y para que nos sirua de exercicio,
y ver si acaso el coraçon me engaña,
desde oy es biẽ tengamos por oficio
cabar la tierra, por si el cielo santo
nos descubre el tesoro que codicio.
En. dame Pad. la azada auer si espãto
mi prolijo enojoso pensamiento,
entre cuyos baibenes me quebrãto.

Caban los dos, y sale el Demonio de Ermitaño.

Dem. Como en mi daño consiento
buscar el simulacro de Maria,

© Biblioteca Nacional de España

q̃ a de azer mas penoso mi tormẽto
começarè a estorvar desde este dia,
q̃ se descubra la escondida imagen,
que representa la enemiga mia:
Hermanos, es biẽ hecho q̃ trabajen
sin mi orden, por solo su aluedrio,
y q̃ del cielo la obediencia vltragẽ?
en empleo mas vtil, y mas pio
quiere Dios q̃ se ocupẽ sus soldados
amonestados del consejo mio,
sabed que con rigores porfiados
atormẽta el demonio vna dõzella,
porq̃ le dio ocasion cõ sus pecados,
su padre os la traerà, fray Iuã en ella
mostrar podeis, que la virtud diuina
al mas soberuio espiritu atropella,
esto de vos el cielo determina,
q̃ sabe, q̃ en prouecho de los fieles
mas el valor de la virtud se afina.
Iuan. varõ diuino no medescõsueles
permiteme que solo, y escondido
me escape de peligros tan crueles.
Dem. Yo no dispõgo, el cielo lo à q̃ri
ni esbiẽ, q̃ a su decreto soberano (do
resista en nõbre a la virtud rendido,
animo Iuan, y vos Enriq̃ hermano
no esteis presente, q̃ la edad florida
no sufre los cõbates que vn anciano
no quiero mi designio Enriq̃ impida
si a Margarita vè, que mas segura
tengo despues de Enrique la caida.
Iuan El resistir al cielo no es cordura
Dios me defienda.
Dem. Vamos, que se gastan dura
las oras sin prouecho. *Enr.* Ay suerte
terribles mouimiẽtos me cõmasta.

Vanse, y salen don Pedro, y don Fernando de Cortesanos.

Fer. Que desdicha! *Ped.* q̃ tormento!
Fern. Es fuerça disimular
pues ya no puede passar
adelante nuestro intento,
bastenos, al fin, la dicha
de que no nos conociò.
Ped. No halio facilmente yo
consuelo en tanta desdicha.
Fern. El Conde sale, lleguemos
a darle nuestra embaxada.

Sale el Conde triste.

Cond. O aduersa fortuna airada!
Ped. Aqui, señor, te traemos
nueua de que Carlos llega,
pues como muestras, señor,
con tal nueua tal dolor?
Cond. El sentimiento me anega.

Salen Carlos, y Trabon.

Carl. Dame, señor, estos braços,
Carlos de Castilla soy.
Cond. Ay hijo, q̃ triste oy *Abraçale.*
son para mi estos abraços!
Ped. Estraña priesa se ha dado,
el peligro le obligò.
Fern. Si acaso nos conociò?
Ped. Conocer? no es de cuidado;
Carl. Pues como soy recibido
de ti con tal desconsuelo?
Cond. Acuerdo ha sido del cielo,
que encubierto ayas venido,
pues el gran recibimiento
hijo, que hazerte queria,
es fuerça que en este dia
se trueque en llanto, y tormento.
Carl. Que es esto que ha sucedido,
haise Margarita muerto?
ò estàs de nuestro concierto
gran señor, arrepentido?
declarame el mouimiento
de tu enojosa passion,
que me es ya la suspension
mas graue que el sentimiento.
Cond. Ay hijo, que en Margarita
vn espiritu se ha entrado,
y con furor arrojado
dentro de su cuerpo habita.

Carl.

© Biblioteca Nacional de España

Carl. Valgame el cielo! *Trab.* Endia
se finge ya la moçuela? [blada
otro cuyo la amartela,
ò este nouio no la agrada.
Sale Margarita furiosa, y assenla de los braços don Pedro, y dõ Fernando.
Cond. De la prision se salio
tenedla. *Fern.* Tened este braço
dõ Pedro. *Tra.* Ha visto el diabla
q̃ buena moça escogio? [ço
Marg. Traidores no me tengais,
que si yo quiero soltarme
a todos podrè arrojaros
a los senos infernales,
ò renlego de mi mismo,
que Dios assi me maltrate
siendo por naturaleza
a su deidad semejante,
ò pesia! *Carl.* Que desventura!
Ped. Que hermosura incõparable!
Trab. Este diablo, aũque ha caido,
mas viue Christo que es angel.
Carl. Señor, busquese remedio
a tãto mal. *Cond.* No ay hallarle,
ni ay reliquia que haga efeto,
ni diligencia que baste.
Trab. Metome a conjurador,
vade retro, retro vade,
cata la Cruz, que ella sola
derribò mil satanases,
huye bellaco patillas:
di picaro, porque entraste?
no te bastaua, tiñoso,
vn gotoso miserable,
vn potroso? vn corcobado?
vn calvo? vn capon?
no entraras en vna suegra?
pero diras, que ya entraste
en todas, y yo requiero
a las nueras, que declaren:
no entraras en vna negra
jalbegada de albaialde?
en vna vieja enrubiada?
ò en vna roma espantable!
y no en este serafin?
sal, que si al punto no sales
gastarè en pintar calvarios
vna tinaja de almagre.
Marg. Quien os mete a vos en esso
dezid, tacaño vergante,
quereis que vuestros milagros
a publica plaça saque,
pensais que soy la moçuela
del meson, de la otra tarde,
a quien de dar prometistes
quatro docenas de reales,
y despues, sin darla blanca,
suzio, brivon, la dexasteis,
que echaua mil maldiciones,
pidiendome que os lleuasse?
pensais que soy el barbero
con quien jugando a los naipes
fuisteis mas barbero vos,
pues la bolsa le sangrasteis,
y le rapasteis los quarros?
pẽsais vos. *Tra.* Calla no hables
enmugerado demonio,
viue Dios que tiene talle
de confessarse por mi,
diablo tu no me tentaste?
Marg. No, que quien es como vos
aun sin ser tentado, cae.
Trab. Mal le llaman al demonio
de toda mentira padre,
q̃ por Dios q̃ en quãto ha dicho
es vn boca de verdades:
entre otro conjurador,
que yo a trueque de que calle
le dexarè estar mil años.
Marg. Soltadme perros, soltadme,
que quiero anegar el mundo.
Ped. Tẽte vil. *Fern.* Tẽte arrogãte.
Marg. Oyen? quierẽ que aqui diga
su trato, viles, cobardes,

© Biblioteca Nacional de España

y la traicion que intentauan
quando a solo el braço fragil
de vna muger le rindieron,
como pudieran sus madres?
Fern. Perdidos somos don Pedro.
Ped. Calla. *Mar.* Pues no me vltrage
fino pues nos entendemos,
callemos todos, y baste.
Carl. q̃ dize? *Ped.* Aqui està, señor,
diziendo mil libertades,
y blasfemias contra Dios.
Cond. Que dolor ay que se iguale
al tormento que padezco?
Carl. O tragedia lamentable?
Trab. Valgate tu por demonio,
y quede cosas que sabes! à p.
Carl. Conmigo traigo, señor,
vna, aunque pequeña, parte
de aquel madero, que fue
remedio de nuestros males.
quiero aplicarsele aqui *aplicassele*
Marg. Ay Carlos, ay, no me mates,
que yo dirè la verdad,
quita, quita, no me abrases,
Margarita no te quiere,
ni contigo ha de casarse,
aunque la quiten la vida.
Carl. Ya es mi pena intolerable, à p
no es esto lo que pretendo,
sino que dexes, infame,
este cuerpo donde habitas.
Marg. Aparta, aparta, que hazes,
he de dezir la verdad?
pues digo, que no se cansen,
que mientras vn Ermitaño,
que castigando su carne
hà cincuenta años que habita
estas mudas soledades,
llamado fray Iuan Guarin,
no me manda que me aparte
deste cuerpo, es imposible
que yo salga, aunque lo mande
todo el mũdo. *Carl.* Pues salpũto
vamos todos a buscarle.
Marg. Y aduertan, que estando santa
Margarita ha de quedarse
con el Santo vna nouena
sin que alguno la acompañe,
porque si no yo protesto,
que he de boluer al instante
segunda vez a su cuerpo
vna hora que le falte
de cumplir los nueue dias.
Trab. Por Dios que quiere tẽtarle,
ò bellaco! de mi voto
no se la dexen al Padre,
que es terrible tentacion,
y no sera bien fiarse
en santidad, que aũque es Santo
al fin es santo de carne,
Cond. Vamos hijo, que por dicha
quiere el cielo consolarme
en tanto mal. *Carl.* Ya yo espero
que el cielo, señor, ataje
este daño, mas mis zelos à p.
son en mi pecho bolcanes,
que Margarita me dexa!
mas me valiera pagarte
Flordelis, lo que te deuo,
vamos. *Trab.* A diablo, esta tarde
me quedo a ser Ermitaño
para darte mil pesares.
Marg. Quedate, yo vengo en ello.
Trab. Oyes, pues has de ilenarme
algunas moçuelas destas
a que yo las defendiable. *Vanse*

IORNADA III.

Salẽ F. Iuã y el demonio de Ermitaños.

De. Iuã, el q̃ trata de agradar al cielo
no endereça a si solo sus cuidados,
sino el biẽ de sus proximos procura
y en seruirles prouechoso se desvela,
q̃ si a Dios ama con afecto ardiẽte,
conociẽdo que aquellas criaturas
par-

© Biblioteca Nacional de España

participan su ser inaccesible,
son criadas para q̃ le gozẽ, [ga
fuerça es q̃ por su causa amor les tẽ
y de su bien a estar ansioso venga,
no estoy mal con q̃ ameis el retiro
de vra soledad, pero es mas justo
amigo Iuan, q̃ el mũdo no se prive
de la virtud q̃ en vro pecho viue.
Iu. Solo el peligro, Padre, me retira
y la seguridad solo apetezco.
Dem. Christo exemplo nos dio,
que auiendo estado
retirado primero en el desierto,
salio despues a redimir el mũdo.
Iuan. Era Dios, aũque era hombre,
y por virtud de aq̃lla vniõ diuina
era incapaz de cometer pecados
Dem. Sus Apostoles no anduuieron
en bien de los fieles ocupados,
y erã hõbres sujetos a pecados?
Iuan. Confirmòlos Dios a todos,
mas yo no tẽgo dõ tã peregrino,
y assi à mirar por mi me determino
De. Brauamẽte procura deslizarse,
de mis manos no podrà escaparle,
al fin Iuã algũ riesgo es biẽ se põga
quien de Dios el agrado solicita,
pedid al cielo sane a Margarita,
q̃ està en su volũtad: ya vienẽ todos
que yo percibo el ruido de la gẽte,
q̃ad cõ Dios, q̃no è de estar presẽte
Iuan. ò Anastasio varõ incõparable
lleno estas de Dios! todas las cosas
conoce con espiritu profetico,
a mi solo me toca obedecerle,
q̃ si esto ordena el cielo soberano,
siẽpre seguro me tendrà su mano.
Salen el Conde, Carlos, Trabon, y Margarita, que la tienen don Pedro, y don Fernando.
Carl. Dezid solitario santo
sois fray Iuan Guarin por dicha?
Iuan. Esse, señor, es mi nombre,
que me mandais en qũe os sirva?
Carl. De esta donzella os doled,
que el demonio tiraniza
atormentando su cuerpo,
y aduertid, que os lo suplica
el gran D. Luis de Moncada
nuestro Conde, que es su hija
de Barcelona heredera.
Cond. Dad este aliento a mi vida,
que con el graue dolor
desfallece. *Iuan.* Que desdicha,
yo, aunque tan indigno pobre,
es justo que al cielo pida
señor, lo que me mandais.
Marg. Ignorante viejo, mira
no me trates con desprecio,
que al pũto harè que os oprima
a todos esta montaña.
Iuan. Detente bestia maligna
no blasones como sueles
con brauatas, y mentiras.
Marg. Con mi infierno te hundirè
Trab. Ay demonia mas bonita?
à este diablo me encomiende
qualquiera que me maldiga,
mas importame callar,
que si no, toda mi vida
me dirà de pè a pà,
y afe que no es para dicha.
Iuan. En nombre de Padre, y Hijo
a quien tu ser comunica,
y del Espiritu vn Dios,
y tres Personas diuinas,
te mando que de aqui salgas.
Marg. Antes de salir querria
mostrar, que sois ignorante,
y no entendeis la dotrina,
porque llamais Hijo al Verbo,
quando esta prerrogatiua
al Espiritu negais?
Iuan. Porque assi la fe lo dicta.
Mar. Pues dezid, si el Verbo es Hijo
solo porque participa

© Biblioteca Nacional de España

la essencial naturaleza
que el Padre le comunica,
y al Espiritu diuino
se le dà tambien la mesma:
quando el Padre con el Verbo
le producen, y le espiran,
porque no le llamais Hijo,
y no admitis que se diga,
que el Padre por hijos tiene
las dos Personas diuinas?

Iuan. Essas verdades sutiles
mas propiamente se afinan
entre Catedras, y Escuelas,
que entre peñascos, y encinas.

Marg. Veis como sois ignorante,
sabed que el Verbo por via
de entendimiento procede,
y el Espiritu se espira
por via de voluntad,
y como la Teologia
llama al entender de Dios
naturaleza diuina,
aquel solo es Hijo, al qual
por su produccion le aplican
la propia naturaleza
de quien le da ser, y vida,
y esto no materialmente
en quanto se identifica
con otras formalidades,
si no por su fuerça misma:
si que sè, que el Verbo, a quien
el entender se deriua,
que es naturaleza, en Dios
no ay quien ser Hijo le impida,
mas el Espiritu, al qual
el querer se comunica,
y este no es naturaleza,
de ser Hijo se desvia:
veis como sois ignorante?

Carl. Ay mayor sabiduria?

Cond. Ay mas clara explicacion
de cosas tan escondidas?

Ped. Que prodigio! *Fer.* q̃ milagro
tan grade! *Irab.* Que marauilla!
juntanse diablo, y muger,
no ha de auer bachillerias?

Iuan. Espiritu reprouado
por la diuina justicia,
sal al punto deste cuerpo
en que injustamente habitas.

Marg. Todo vos sois ignorancia,
dezid, si Dios predestina
antes que las criaturas
se muestren dignas, o indignas,
como el ser yo reprouado
dezis que fue por justicia,
supuesto que aquesta en Dios
solas las culpas castiga?
mas si el ser predestinado
es gracia, que Dios aplica
en su misma eternidad
a los que allà determina
antes que el mundo criasse,
luego quando a mi me cria
ya estaua yo reprouado,
luego ya imposibilita
Dios, que yo venga a saluarme,
porque si antes me tenia
desechado en su intencion,
como puedo resistirla:
veis como sois ignorante?

Iuan. Solo sè, infame, que habitas
calaboços infernales
por tu culpa, y tu malicia.

Marg. Pues porque no responderis,
que a los que Dios predestina
no inmulta la libertad,
ni sus actos necessita,
que aquel decreto diuino
queda afuera, y no se aplica
como principio de obrar,
y la voluntad se libra
de quedar necessitada,
con que la obra buena es digna

de

© Biblioteca Nacional de España

de premio, y los actos malos
justamente se castigan:
veis como sois ignorante?
Cond. q̃ pasmo! *Carl.* q̃ marauilla!
Iuan. Ignorante, bestia, calla,
pues esta sabiduria
que Dios te dio la empleaste
tan mal, que por tu malicia
perdiste de Dios la gracia.
Marg. Dios fue la causa.
Iuan. Es mentira,
que Dios no causa el pecado.
Marg. Calla viejo, que deliras,
y quieres que mi saber
a tu ignorancia se rinda,
oidme: No es cosa cierta,
que con las causas que cria
obra Dios, y que concurre
a los actos que exercitan?
sin Dios el hombre no obra,
ni se mueue, ni respira,
Dios con el fuego calienta,
y Dios con el agua enfria:
luego si la voluntad
a obrar mal se determina,
Dios concurrirá con ella
al acto, y a su malicia,
que pues la malicia es
como dezis, obra mia,
no la puedo hazer sin Dios,
luego de Dios se deriua,
luego Dios causa el pecado,
y aun tu mi razon confirmas:
no dezis que Dios es causa
de tu obra buena? pues mira
por esso causa la buena,
porque su virtud diuina
con tu voluntad concurre,
luego si esta virtud misma
concurre quando yo peco,
es consequencia, que digas,
que pues causa la bondad,
causa tambien la malicia:
veis como sois ignorante?
Cond. A quien no eleua, y admira?
Iuan. Infame, no han de valerte
tus locas sofisterias.
Marg. Pues porque no me dezis,
que a la voluntad embia
Dios con curso indiferente?
porque a darsele se obliga,
por guardar su libertad,
y este no la necessita,
si no que libre la dexa,
para que el mal, o bien siga:
pero con tal diferencia,
que Dios solo al bien la incita
llamandola, y de su parte
siempre del mal la desvia,
si bien por ser ella libre
es justo que lo permita
siempre que quiere pecar,
y en esta cierta dotrina
viene a ser, q̃ Dios no es causa
del pecado, o la malicia,
si no solo el aluedrio,
que a pecar se determina:
veis como sois ignorante?
Iuan. O loca sabiduria!
rindete al poder de Christo,
y à sus obras infinitas. Dios
Marg. Què, las que haze en quanto
essas son obras diuinas,
ni obras de Christo se llaman:
luego fue ignorancia indigna
dezir, que Christo haze obras,
que se llamen infinitas?
otra mejor aueis dicho:
Christo el Hijo de Maria
no es hombre? luego sus obras
son humanas, no infinitas:
veis como sois ignorante?
Iuan. Calla lengua serpentina,
aspid blasfemo enmudece.

© Biblioteca Nacional de España

Marg. Si fueras sabio dirias,
que por razon de la vnion
con que estrechamente vnida
està aquella humanidad
a la Persona diuina,
es tan grande la virtud,
que a sus obras comunica,
q̃ acciones son de Dios hombre,
y como tales, son dignas
de todo premio posible,
lo qual es ser infinitas:
veis como sois ignorante?
Trab. Que estè tanta Teologia
en vna moça, que solo
estudiò en hazer bainicas?
esto es como el estudiante,
que partiendo vna morcilla
encontrò dentro vn Escoto,
que alli por descuido auia
metido la mondonguera.
Marg. Oye bribon? por su vida
que calle ú de sus milagros
harè larga letania.
Trab. Perdoneme señor diablo,
yo callarè como en Missa,
yo me coserè esta boca.
saca vna Cruz, y poresela.
Iuan. Esta milagrosa insignia
refrene tanta insolencia?
Mar. Que me abrasas, quita, quita?
Iuan. Pues sal al punto de aqui,
por la virtud infinita
del que en ella te vencio,
por los açotes, y espinas,
que padecio por los hombres,
y por la tierra teñida,
con el licor de su Sangre?
Mar. Que me abrasas, quita, quita.
Iuan Por su sepulcro glorioso,
por el nombre de Maria!
Marg. Ay que esse nõbre me mata,
no es posible que resista,
ay que me echa el nombre solo
de mi mayor enemiga,
espera fray Iuan, que yo
sabrè vengarme algun dia.
Sale, y cae desmayada.
ay, ay, ay. *Iuan.* Gracias al cielo,
que ya, señor, vuestra hija
del enemigo està libre.
Cond. Hà mi bien? a Margarita?
Ca. Buelue en si? *Pe.* Caso espãtoso!
Marg Ay Iesus! *Cond.* Pues hija mia
Marg. Donde estoy?
Iesus que es esto?
Trab. Con que despierta la niña
si supiesse lo que ha dicho.
Marg. Estoy de el todo rendida
al cansancio, es imposible
dar vn passo. *Cond.* Estaos hija,
que bien podeis descansar
pues estareis nueue dias
sin boluer a Barcelona:
Padre en vuestra compañia
ha de quedar, y assi yo
me baxo con mi familia
al lugar de Monistrol,
que es aquel que se diuisa
al pie de aquesta montaña.
Iuan. Tambien, señor, Margarita
se puede boluer con vos.
Trab. Ea, Padre, no resista.
Cond. No es posible, porq̃ al pũto
aquella sierpe enemiga
boluera segunda vez
a su injusta tirania,
a Dios hija. *Marg.* A Dios señor.
Cond No es bien, Carlos, q̃ le digas
quien eres hasta su tiempo.
Carl. Mas con q̃ atencio me mira?
Con. Vamos. *Trab.* Y cuidado Padre
que este maldito patillas
suele encender llamaradas
donde apenas ay ceniça. *Vanse.*

Que

© Biblioteca Nacional de España

Quedan solos Fray Iuan, y Margarita.
Iu. dad al cielo, señora inmẽsas gracias.
por la misericordia q̃ os ha hecho,
q̃ al fin os ha librado del demonio
q̃ acaba de salir de vuestro cuerpo.
Ma. El ser os deuo, Padre soberano
mis pecados causaron estos males,
rogad a Dios por mi, q̃ me perdone.
Iu. q̃ belleza tã rara! no me atreuo
a mirar a sus ojos, porq̃ arrojã *à p.*
rayos q̃ bastan a abrasar al mundo.
Atẽded, Margarita, al escarmiẽto,
amad mucho al Señor, y vro pecho
no le rindais al falso amor profano,
sed ẽ todo obediẽte à vuestro Padre
sed siẽpre ẽ las palabras cõpasiua,
assistente a deuotos exercicios
de ayunos, oraciones, sacrificios.
Viuid con humildad, y estad atẽta,
a la astuta malicia de el demonio
q̃ suele muchas vezes trãsformarse
en aq̃llo q̃ os ha de dar mas gusto,
cõ falsa industria, y cõ engaño injus
procurãdo rẽditos, y ẽgañaros, (to
porq̃ pretẽde daros. [cielo, *à p.*
q̃ inquietud? q̃ rigor? valgame el
fuego se ẽciẽde ẽ esta edad de yelo,
hablarla sin mirar es mas seguro:
Orad, señora, aquestos nueue dias
con afecto eficaz, y llamad siempre
a la Madre comun de pecadores,
a la Estrella del mar de nuestra vida
al remedio mayor de los mortales,
a la dulce bellissima Maria, [guia,
que ella os serà luzero, amparo, y
q̃daos à Dios, q̃ voy a orar al cielo,
y hablar aqui con vn varõ diuino,
q̃ en otra cueua cerca de esta viue.
Mar. guiete, ò Padre, Dios mas no
te alexes. (flaqueza,
Iua. muy cerca estoy temiendo mi
huyo su vista, ò fuerça poderosa,
libreme Dios de vna muger hermo
M. en q̃ me hizisteis cielos? (sa. *vas*
que nueuo estado es este?
que confusion me cerca?
que assaltos me suspenden?
Mi culpa reconozco,
ya es justo se sujete
a vuestro imperio vn pecho,
q̃ ha sido tan rebelde. *Sale Enri*
Enr. Amayna pẽsamiẽto, *cõ saco.*
adonde vàs, detente,
que en vario mar inquieto
te anegas, y me pierdes.
Mira que tu enemigo
tu destruicion pretende,
y su rigor encubre
de agrados aparentes.
Mar. Cielos, no es este Enriq̃, *vele.*
es cierto que no es este,
sin duda es mi enemigo,
que assi a engañarme buelue.
No me dixo aquel santo,
que conuertirse suele
en aquello que el alma
con ansias apetece?
luego este es mi enemigo,
Iesus, Iesus mil vezes. *Sãtiguase.*
Enr Aquesta es Margarita,
sin duda me sucede
lo que Fray Iuan me ha dicho,
y assi el demonio quiere
(en ella transformado)
a su inquietud boluerme,
Iesus, Iesus me ayude. *Santiguase*
Mar. Que falso que acomete,
y por dissimularse
espera a que yo llegue.
Enr. Ay atractiuo hermoso,
yo llego pues me vẽces: *và a lle-*
mas ay, que en el peligro *gar.*
se anega el que no teme. *Retir.*

Marg.

© Biblioteca Nacional de España

Marg. La vista me arreuata,
quiero llegarme a verle,
Llega y retirase.
mas ay, alli se esconden
veneno, furia, y muerte.
Enr. Que belleza! *Mar.* Que talle!
En. Que campo de deleites!
Marg. Lo que se vè que amable!
Enr. Que dulce lo aparente!
Mar. Ay Iesus, que tal dixe!
Enr. Ay lengua, que te pierdes!
Mar. Que falso que se muestra!
Enr. O que engañoso viene!
Marg. Enrique. *Enr.* Margarita.
Mar. Ha infiel, ya sè que quieres
engañarme. *Enr.* Ha enemigo,
mi perdicion pretendes.
Mar. Mira la Cruz, no huye,
haze la Cruz.
Enr. Iesus, Iesus, no teme.
Mar. Que tierno que me mira!
Enr. Que afable està, y que alegre!
Mar. Ha infame, hà engañoso!
tratarle assi me duele.
Enr. Traydor, villano, el alma
estas injurias siente.
Mar. Mas seguro es partirme.
Enr. Mejor es recogerme.
Mar. No me harto de mirarle.
Retirandose à zia tras.
Enr. Todo mi gozo es verle.
Mar. Que atreuido veneno!
Enr. Que engaño tan valiente!
Mar. Que mentirosa vida!
Enr. Que disfraçada muerte!
Entrase cada vno por su puerta.

Sale Carlos.

Car. Amor, y obligacion pleito reñido
sobre mi voluntad tienen pendiente,
el Iuez es mi aluedrio solamente,
y el Tribunal, mi pecho combatido:
informa obligacion, y ha parecido
ser su justicia a todos euidente;
pero tiene el amor fauor valiente,
y de la obligacion temo el partido:
quisiera concertarlos mi aluedrio,
y adonde està el amor, lleuar intenta
la obligacion, mas no ay hallar cabida,
pues remedio ha de auer: el amor mio
siga la obligacion, aunque lo sienta,
y dè yo el alma a quien me diò la vida.

Sale Laura de villana con reboço de plata, y vna cestica en el braço.

Lau. Valedme industria, y amor,
ved que la ocasion es esta
para que alcance mi fee
la vitoria que desea.
A mi padre huertè el retrato
de Carlos, el que en la huerta
mi necia hermana rompiò,
si bien para mi, discreta,
este me ha de dar la vida:
Cauallero, Dios mantenga.
Llegase, y haze vna reuerencia.
Car Que serrana tan bizarra!
sois acaso desta tierra?
Laur. Si señor, en Monistrol
soy nacida toda entera,

co:

© Biblioteca Nacional de España

como me ven batizada
dentro de la propia Iglesia.
Car. Donde vais? *Lau.* A la Ciodà
lleuo hueuos, y manteca,
que es Viernes a la mañana.
Car. Ay mas hermosa simpleza!
gallarda sois! *Lau.* Si señor,
para seruir a Vuesencia,
y en verdad que me lo hã dicho
otras personas de cuenta.
Ca. como os llamais? *La.* yo Belisa
a su mandado. *Car.* Sois bella.
Lau. Si señor, todos me llaman
la mas linda del Aldea.
Car. No sè que tienes villana, *à p.*
que toda el alma me lleuas
inclinando el coraçon
con vna oculta violencia.
Lau. Que murmulla? *Car.* llega acà
serrana hermosa.
La Harre aguera,
cate que quiebra los hueuos,
y me achucha la manteca.
Car. Quieres ser mia? *Laur.* Si soy
hija, vnica heredera
de mi padre Anton Bernal,
y de su muger Teresa,
como puedo yo ser suya?
Car. q̃ en la concha de estas peñas
aya perla tan hermosa!
Lau. Que no señor, no son perlas,
que es vna sarta de prata,
y a fee si dia santo fuera,
que se embobara de ver
mis corales, y patenas.
Car. Quieres que yo te dè sartas
de oro, ydiamãtes? *Lau.* quisiera
que me diera vn coraçon,
mas no le quiero con perlas.
Car Y el alma quisiera darte.
Lau. Aquesso diz porque piensa
que a mi no me deue nada,
que a fee que si me deuiera
no quixera darme el alma,
que segun se me porgeña
pardiobre tien buena cara
para negar vna dauda.
Car. Yo negarla? *Lau.* Si, y aũ como
aunque la vida deuiera.
Car. Dime hermosa labradora,
como ir sola no rezelas,
desde aqui hasta Barcelona
siendo tan linda, y tan tierna?
Lau. Và Dios, señor, voy segura
que lleuo quien me defienda.
Car. Muestra, quien es?
Lau. Si harè, mas primero quiero
Saca el retrato.
que toda la historia entienda:
Como dixe a su mercè,
sepa en Dios, y en hora buena
que andando con mi ganado
vn dia por estas peñas
la mayor asna que hereda
su establo, daua mil gritos
con gran rabia, y gran colèra,
riñendo con vn señor
todo vestido de seda,
que como el Sol rellumbraua
no entendi bien la pendencia,
èl nò sè que la pedia,
zelos que dixo que eran,
y ella cuydo que no quiso
darselos, segun la cuenta,
porque èl se enojò, y se huè,
y ella al punto con gran fuerça
hizo el retrato pedazos,
y en el suelo lo derrueca.
Cate que huerte maldad,
yo imagino en mi conciencia,
que por aqueste pecado
se colò el dimono en ella,
en fin yo cogi el retrato,
y con grande sotileza

jun-

© Biblioteca Nacional de España

juntè metà con metà,
y aun vn capillo de seda
destruì por componello,
aqui lo traygo, y quixera
nunca dexar de mirrallo,
que es mi deuocion tan tierna
quando cato para èl,
que por su virtud secreta
las entrañas me pezilga,
y con tan fuerte manera,
que de cosquillas me fino:
cate aqui su recelencia,
que a fee que pintiparado
en la cara le semeja.

Mueſtraſele.

Car. Este es mi retrato mismo, *à p.*
ya que mas clara experiencia
de mi desengaño aguardo?
Ven acà zagala bella,
sabràsme acaso dezir
esse mancebo quien era?
mas quiẽ duda q̃ era Enriq̃. *à p.*

Lau. Pardiez que le ha dado pena,
pues si èl apaña mohina,
no vale vna castañeta
la historia: mas al señor
mentaronmelo en la Aldea,
y llamauase, no sè,
par diez no se me remembra,
pareciase en el nombre
al Varrico de la Hareña.

Car. Enrique querràs dezir
de Lorena. *Lau.* Si en conciẽcia,
bien atinò su merce,
bueluame el retrato, buelua,

Quitaſele.

mire que se me haze tarde.

Car. Porque quitaste vnas letras
que estauan aqui? *Lau.* Ola ola
èl deue de ser Porfeta:
es verd[illegible] que las quitè,
que aunque no supe leerlas,
yo no sè que se tenian
que me dañan braua pena,
ay mi retrato del alma. *Besale.*

Car Pues como el retrato besas?

Lau. No he de besalle si es santo?
cada vez que se me acuerda,
señor, de la rompidura
que le chantò la Condesa,
lloro tan braboſamente,
que casi llenar pudiera
la Pila del chapuzar.

Car. Sin duda alguna que encierra
misterio aquesta muger *à p.*
porque el alma me penetra:
Labradora peregrina,
que alentadamente muestras
luzes hidalgas de Corte
entre rebozos de Aldea,
a cuyo pie deue el campo
con eternas Primaueras,
en cada planta vna vida,
y vna Aurora en cada yerua:
Dime el misterio que encubre
essa afectada inocencia,
que con suauidad oculta
alma, y cuydados me lleua.
Dà vn esfuerço a mi esperança,
dà vn remedio a mi dolencia,
vna luz a tanta noche,
y vn aliuio a tanta pena.

Lau. Cayò el pez en el ançuelo, *à p.*
quede retoricas que ihecha,
no vè que soy vna boba,
y que conmigo es perdellas!

Car. Llegate, Belisa mia,
que te adoro. *Lau* Tenga tẽga,
cate que quiebra los huẽos,
y me achucha la manteca.

Car. Quieres casarte conmigo?

Lau. Si lo dixera de veras,
yo lo pidiera a mi padre,
que enmaridarme desea:

ha-

© Biblioteca Nacional de España

habla de veras? *Car* Si amiga.
Lau. Engañame? *Car* No lo creas.
Lau Parezcole bien?
Car. Me abrasas. *Lau.* q̃ le agrada?
Car Tu inocencia. *Lau.* y que mas?
Car Tu discrecion. *Lau.* q̃ me dara?
Car. el alma ẽtera. *Lau.* solo el alma?
Car. vn grãde estado. *Lau.* Y dirame?
Car. Mil ternezas.
Lau. Burlo alguna vez?
Car No hize. *Lau.* Querrà a otra?
Car No lo temas. *Lau.* q̃ olvidarà?
Car Ingratitud.
Lau. Y que estimarà? *Car* Finezas.
Lau. Y obligaciones? *Car.* Sabrè
pagarlas bien.
Lau No lo muestra,
que tiene muy linda cara
para negar vna deuda:
Si me hallara de señora
vestida, no me quixera,
mas el alma ten villana,
y assi el trage le contenta.
Car. Essa serrana me encanta.
Lau. Al fin voyme, que me esperã,
yo quando le importe mas
darè por aqui la buelta.
Car. Si, mas por la despedida
dame vn abraço. *Lau.* Detenga,
no vè que quiebra los huesos,
y me achucha la manteca?

Sale Trabon.

Trab. Señor, el Conde me embia
a llamarte con gran prieta.
Ca. voy, pues, a Dios labradora. *Vase*
Trab. Es la pastora vna Reyna,
requebrauala el garzon:
señora Pascuala, ò Menga?
Lau. Mal se dexa requebrar
la que aun quebrar no se dexa.
Trab. Gracejo mas? pues por Dios
me place la villaneja,
quiero quererte zagala.
Lau No quiero yo que me quiera.
Trab No sabes lo que te pierdes.
Lau. No aya miedo que me pierda.
Trab Serè muy secreto amante.
Lau Pues busque alguna secreta.
Trab Mira amores que soy fino.
Lau Riome de su fineza,
fino diamante, y no amante
es el que conmigo medra.
Trab. O que gentil vellacona!
ò zorra en saya! embuelta!
Lau. Lacayazo embuelto en tontes.
Trab A fee que tiene pimienta.
Lau Llegue a prouar, y verlo.
Trab. Dame de coral, y selpa
vn recipe en esta mano.
Lau Si, llega a besarla. *Tra.* muestra
eres Obispa? *Lau* Si a fee,
mitra tengo de hechizera.
Trab. Pues llego.
Laur tome gabacho,
que me achucha la manteca.
Llega Trabon à besarla la mano, y ella dale vn beseton, y vase.
Trab Ay, ay! matome por Dios,
ò Roldana Montañesa,
nunca yo a pedir llegara
essa mano guijarreña,
que es cada dedo vn trabuco,
viue Dios que desgovierna
quixadas como vn Sanson,
la cara lleno de secha,
que donzella tan fornida
lastima es por Christo, que esta
no vista vn arnes en Tunez,
ò arrastre vna pica en Centa,
no mas burlas con villanas,
que dan en tono de Aldea
beseradas de Ciudad,
que hazen harina las muelas.

Vase.

© Biblioteca Nacional de España

Salen fray Iuan, y el Demonio de Ermitaños.

Iuan. Padre, soy hombre, temome a mi mismo,
que es peligrosa, al fin, la compañia
de vna muger, y mas muger hermosa,
aueis de perdonarme, que en mi cueua
no pienso entrar en estos nueue dias.

Dem. Mucho me desconsuela, Iuan hermano,
de ver en vos tan grande cobardia,
mirad a vn San Antonio en el desierto,
que al mismo tentador desafiaua:
no dize el Ecclesiastico, el que sirue
a Dios a ser tentado se prepare?
Y el Apostol no dize a los Corintios,
es fiel Dios que tentaros no permite
mas de lo que podeis? y el grande Padre
en la segunda Epistola no clama,
Dios de la tentacion al Iusto libra,
y el Apostol, Iuan, en sus reuelaciones,
capitulo segundo no amonesta,
que el que entra a ser tentado, y se reüsse
de eterna vida alcança la corona?
el otro Caualiero soberano
para vencerse preparò venciendo,
y el que nunca pelea, nunca vence?
Dios no tentò a Abrahan, assi lo dize
la Escritura, y a Iob, y al gran Tobias,
y aun a Moyses le dixo en el desierto
que tentaua a su pueblo por prouarle?
y el mismo Dios no dize, son los suyos
como oro en el crisol purificados
en el fuego de varias tentaciones?
y que como a holocausto los recibe,
y al fin para mostrarnos lo mas cierto,
èl mesmo fue tentado en el desierto.
Tened animo, Iuan, que es mal soldado
quien buelue indignamente las espaldas
quando por gloria de su Dios pelea,
no es bien desamparar essa donzella,
que boluerà el demonio a entrar en ella. *Vase.*

Iuan. Quien ay, Padre Anastasio, que resista
a tu sabiduria soberana?
ora por mi, varon de Dios amado,

que

que voy con tu doctrina confortado.

Sale Margarita.

Marg. O confuso pensamiento,
quan obstinado procuras
entre ideas mal seguras
abrir la puerta al tormento!
casi culpada me siento,
quando vi aquel bulto humano,
en no apurar si era vano
fingimiento, ò si era Enrique,
que aunque mas me justifique
fue escarmiento muy temprano.
O noche apacible, y bella,
si a mostrarmele tornaras
entre tus estrellas claras,
hizieras clara mi estrella.
Juan. Aqui encuentro la donzella,
Margarita? *Marg.* Padre mio,
ay cielos, que me desvio *à p.*
de vuestro gusto. *Juan.* ya es hora.
de recogeros, señora,
mucho de mi desconfio. *à p.*
Marg. Entro, pues, a descansar,
Padre, no me dexeis sola. *Entrase.*
Juan. Ya con vna, y otra ola
se excita en mi pecho vn mar.
En mi celda quiero entrar,
mas boluerme es mas seguro,
pero en entrar que auentu ro,
pues a Anastasio obedezco:
ya me animo, ya enflaquezco,
Iesus que trance tan duro!
Serà bien dexarla! no,
que queda a peligro expuesta:
pero si el alma me cuesta
es bien que me pierda yo?
guarda, mas no me mostrò
Anastasio soberano,
que Dios con piadosa mano
defiende al que en èl confia?
pues entro, que si èl me guia
es el vencimiento llano. *Entrase.*

Sale el demonio de Ermitaño, con hachon fuego, y tres globos de estopa, pez, y polvora que encenderà a su tiempo.

Dem. Ya està la ocasion en casa,
al arma, que llega el tiempo
de que mueua guerra a vn justo
todo el poder del infierno.
Dormida està Margarita,
y tengo en su pensamiento
vnas ideas de Enrique,
que es el que reina en su pecho.
Fray Iuan Guarin no sossiega,
y ya alterado, ya inquieto
sus flacos miembros castiga,
y dà suspiros al cielo.
Arrojole vna centella
del viuo ardor de mi fuego,
embuelta en las viuas llamas
llenas de mortal veneno.
Enciende vno de los globos, y arrojalo por lo alto de la cueua, y llega a mirar como que acecha lo que passa dentro.
O que aprerado combate?
ya de su vejez el yelo
comiença a sentir la fuerça
del brauo arrojado incendio.
Que fuertemente se arma
con la Cruz, mas ya le aprieto
con otro tiro mas fuerte,
Tira otro, y mira.
que braua fuerte que ha hecho!
Ya el pobre viejo se abrasa,
y por sujetar su cuerpo
terriblemente le rompe
con duro ramal de hierro.
Mas si resistiò a dos golpes,
no resistirà al tercero,
porque en este la lasciba

to-

© Biblioteca Nacional de España

todas sus armas ha puesto.
Tira otro, y lo que agora dize sea con viueza, y suspension, mirando ya al auditorio, ya al vestuario.
Ya desfallece del todo,
ya torpemente resuelto
de la dormida donzella
profana el intacto lecho.
Ella aun no cobra el sentido,
que de Enrique el pensamiento
confusamente en su idea
mezcla verdades, y sueños.
Ya despierta, ya conoce
su amargo infelice yerro,
ya se leuanta ofendida,
ya clama vengança al cielo.
Ya las paredes requiere,
y con las manos a tiento
la espada encuẽtra, que Enrique
dexò a Fray Iuan en vn tiempo.
Forçosa la desembayna,
mas ya con el sentimiento
trópieza en si misma, y cae
amortecida en el suelo.
El se escapa, y assustado,
sin animo, y sin acuerdo
huyendo và de su furia,
y aun de si mismo ya huyendo.
Sale Fray Iuan assustado descẽsido, y descompuesto.
Fuen. Montes, caed sobre mi,
fulminad diuinos cielos
mil rayos, que de la tierra
mis sepulten en el centro:
ay amarga suerte mia!
Dem. Hermano Fray Iuan, q̃ es esto?
Dios me embia a consolarle,
mas pienso que tarde llego.
Iuan. Ay Padre, que mis temores,
triste de mi, se cumplieron,
perdido soy. *Dem.* Ya he tenido
reuelacion del suceso:
no desmaye, hermano mio,
que para todo ay remedio.
Iuan. Ay Padre, que es imposible
hallar a mi mal consuelo.
Sale Margarita furiosa medio desnuda en faldellin, y el cabello suelto con la espada de Enrique desnuda, y Fray Iuan se esconde detras de Anastasio.
Mar. Aleue Ermitaño falso,
Aunque te baxes al centro
de la tierra, han de seguirte
mis vengatiuos alientos.
Dem. Reportaos Margarita,
reportaos, señora, os ruego.
Mar. Quien eres?
Dem. Soy Anastasio,
dezid que teneis? que es esto?
Mar. Este Fray Iuan, este falso
engañador, embustero
hipocrita malnacido,
y solo en los años viejo,
ha ofendido mi pureza
con infame atreuimiento,
perdiendo el respeto justo
a mi, al mundo, y al cielo:
Dexadme llegar a el,
dexadme llegar, que quiero
vengar primero mi injuria
pues he de matarme luego,
ò el peor de los mortales,
mas aleuoso, y mas fiero
que Domiciano, y Neron?
como te sufren los cielos?
Si me sacaste vn demonio
deste desdichado cuerpo,
ya en mi pecho se aposentan
mil legiones, mil infiernos,
furia me dan los leones,
las vuoras, su despecho,
los tigres, su indignacion,

© Biblioteca Nacional de España

los aspides su veneno,
los dragones su fiereza,
las serpientes su denuedo,
su coraje el vasiliſco,
sus inquietudes los vientos,
su rompimiento los rayos,
los bolcanes sus incendios,
el fiero mar sus bramidos,
y el abismo sus tormentos.
Como pudiste, enemigo,
alimentar en tu pecho
resolucion tan infame?
como no rasgò sus senos
para tragarte la tierra?
como no se estremecieron
essos exes celestiales?
como los quatro elementos
no se armaron contra ti?
como no se vino al suelo
la maquina de essos orbes,
oprimida con el peso
de tan enorme delito?
Ay de mi, que desfallezco,
que a dolor tan excesiuo
sobra causa, y falta aliento.

Cae desmayada.

Dem. Desmayada se ha quedado,
de la ocasion me aprouecho, *à p.*
para que Guarin cometa
otro pecado mas fiero.
Iuan, pues aueis hecho el daño
acudamos al remedio,
sabed que Dios aborrece
los pecados descubiertos
mucho mas que los ocultos:
Este no ha de ser secreto,
sino muere esta muger,
embaynad luego en su pecho
la espada que fue de Enrique,
que esta fue, si bien me acuerdo,
maldicion que ella se hechò,
y quiere cumplirla el cielo,

Leuanta del suelo la espada, y dasela Fray Iuan.

Iuan. Serà aumentar mas la culpa.
Dem. No, Iuan, que teneis derecho
a euitar que se publique
por el mundo vuestro yerro:
no dudeis en lo que os digo,
executadlo al momento,
que de mi deueis fiaros.
Iuan. Ya Anastasio te obedezco.
Dem. Rebolued a la siniestra
el desatado cabello,
y segadla el cuello al punto.
Iuan. Cali desmayado llego.

Asse el cabello, y buelue en si Margarita.

Marg. Que es esto enemigo aleue?
Iuan. Esta cuchilla tu cuello
ha de cortar *Mar.* De essa suerte
das à mis males remedio:
solo en esto eres piadoso,
y al fin, traidor, te agradezco,
que con vna muerte atajes
tanto raudal de tormentos.
Valedme diuina Virgen,
y pues vos sois el consuelo,
de las almas afligidas,
dadme en este trance esfuerzo.
Iuan. Muere pues.

Hiere la en el cuello, y sale sangre del, y ella cae, y el demonio aparta a Fray Iuan para hablarla à solas.

Dem. Iuan, apartad,
apartad, que hablarla quiero,
sin que lo oygais: desespera.
Mar. No harè enemigo, que tengo
seguro amparo en Maria,
valedme Reyna del cielo,
y pues se ha perdido todo
solo el alma os encomiendo.
Iuan. Espiro? *Dem.* Si, ya espiro,

© Biblioteca Nacional de España

Iuan. Ay desdichado, que he hecho.
Dem. Tarde acordais Iuan Cuarin,
mirarades vos primero
quien era el falso Ermitaño.
Quitase la barba y cabello.
al fin sali con mi intento,
y he cumplido mi palabra,
pues ya tan vencido os tengo.
Iuan Ya del todo me perdì,
Dem. Quiero boluerme a mi centro
abrir furias infernales
estos palacios de fuego.
Dà vna patada, y abrese el escotillon, arrojando llamas, y humo, y dentro suena vozeria alegre.
Recibidme con aplauso,
pues que vitorioso bueluo,
y del libano encumbrado
derribe al mas alto cedro.
Venga esta espada teñida, *tomala:*
que a mis abismos la lleuo,
porque cause en Barcelona
nueua furia, y nueuo incendio.
Y tu, Iuan, en que imaginas?
pues ya no tienes remedio
sigueme desesperado,
que ya te espera el infierno.
Hundese, y queda abierto el escotillõ echando fuego.
Iuan. Ya, que tengo que esperar,
pues miro el abismo abierto,
y la pena que merecen
mis desatinos horrendos.
Ya que Dios, a quien seruì
en este inculto desierto
tan largos años, me dexa,
que aliuio en mi daño espero?
Quiero tomar con mis manos
el castigo que merezco,
y lo que ha de ser despues
comience a ser desde luego.
Yeruas del campo regadas
con mis lagrimas vn tiempo,
peñas mil vezes teñidas
con la sangre de mis miembros.
Ayre, que a suspiros tantos
mes seruisteis de alimento,
arboles, plantas, y montes
de mi oracion compañeros,
sed testigos de que vn hombre
que hà tanto que sirue al cielo
tiene llamas por aliuio,
y pena eterna por premio,
el abismo me reciba.
Acometea hundirse, y detienele vna voz.
Voz. Detente Fray Iuan.
Iuan. Que es esto?
Voz. Aunque es grande tu pecado,
no ay pecado sin remedio.
Iuan. Ay cielos, que nueua luz
mi engaño me hà descubierto!
no es justo que assi me arroje.
Voz. A Roma te parte luego,
y al Pontifice confiessa
tus pecados, porque dellos
te dè penitencia.
Iuan. O Dios!
siempre piadoso, y inmenso,
que a vn hombre tan espantoso,
que a vn detestable portento
de maldades, a vn abismo
de tan viles monstruos lleno
combides con el perdon!
Cielo santo, no me atreuo
Mira al suelo.
a poner en ti los ojos;
pero pues me dàs aliento
parto a Roma, y yo, Dios mio,
desde este punto protesto,
si fuy exemplo de maldades,
ser de penitencia exemplo. *Vase.*

Cie-

© Biblioteca Nacional de España

Cierrase el escotillon de golpe, y salen dos Angeles, vno con vna sierra grande, y otro que trae en la mano vn Habito de peregrino, con esclauina, bordon, y sombrero.

Ang. 1. Leuantate Margarita,
que Maria se ha mouido,
de oir tu ruego afligido.
Mar. O Reyna excelsa, y bendita!
Ang. 2 No te dè pena tu daño,
que fue representacion,
que dio a tu imaginacion
el demonio por engaño,
y aunque la aprehension bastò,
para que Guarin pecasse,
mas no para que manchasse
tu pureza, pues quedò
tu virginidad entera,
como lo quedo tu vida?
Mar. Merced poco merecida,
Madre de Dios verdadera,
y fauor tan soberano.
Ang. 1. Viniràs en castidad,
dexando la ceguedad
del falso mundo profano,
dexa el mundano vestido,
y este viste, que te embia
la soberana Maria,
que quiere que estè escondido
desde milagro el trofeo,
hasta que su imagen bella
se descubra, y cumpla en ella
Cataluña su deseo.
Vistese Maria de peregrina.
Mar. Ya Diuino Cortesano,
con este humilde vestido,
he puesto al mundo rendido.
dando a su gloria de mano.
Ang. 2. Pues sabe q̃ has de habitar,
Margarita, en compañia
de la Diuina Maria.
Mar. Que gracia tan singular!
Ang. 1. Atiende a vn milagro raro.

Suena musica, ponese Margarita de rodillas, suben los Angeles en dos peñas pequeñas, y sierran la grande, que està enmedio, abrese cayendo en tierra la enbierta, que està en sus goznes por abaxo, y descubrese la imagen de nuestra Señora de Monserrate con luzes, y musica, &c.

Mar. O soberana Maria!
mi aliuio, mi ser, mi guia,
mi estrella, mi luz, mi amparo,
por el mundo se dilate
fauor tan auentajado.
Ang. 1. Aqueste monte serrado
se llamarà Monserrate,
y en el està imagen bella
sera del mundo salud,
de perseguidos quietud,
y de perdidos estrella,
y en tan abundante mies
de estupendas marauillas,
todo el mundo de rodillas
vendrà a postrarse a sus pies.
Ang 2 Entra, que aqui Margarita
desde agora has de habitar.
Marg. La gloria llega a gozar,
quien con vos Virgen habita,
de peñas no se desdeña,
coraçon que peña fue,
mas ya mudada sere
coraçon de aquesta peña,
y estando aqui mi consuelo,
que en el Madre esclarecida
quereis alargar mi vida,
por mas dilatarme el cielo.

© Biblioteca Nacional de España

Entrase con los Angeles en la peña, y cierrase con musica, y sale Enrique con saco.

Enr. Cobarde imaginacion, vano rezelo,
con que en mi pecho nueuo amor se excita,
que importaua apurar si en aquel velo
se ocultaua el engaño, ò Margarita?
ò duro hazar! o amargo desconsuelo!
mal la ocasion perdida reducita,
o si otra vez mi suerte la encontrara!
si a ver llegasse su apacible cara!

Sale el Demonio en su trage, degalan con la espada que lleuò ensangrentada.

Dem. Aora es tiempo que mi infierno intente
perder a Cataluña, y a vn a España,
borron de el cielo, el Conde injustamente
mato a su hija con infame hazaña,
solo porque a su gusto inobediente
ama a Enrique, y a Carlos desengaña,
verdad te diga la sangrienta espada,
el despojo, y la sangre derramada.

Enseñale las ropas, y sangre de Margarita, y dexale la espada, y vase.

Enr. Es sueño? es ilusion? es delvario?
con mi espada la ha muerto! pues que dudo?
en que pienso? en que entiendo? en que porfio?
ò aleue pecho de piedad desnudo:
quiero seguir en muerte al dueño mio,
sobre los filos de este azero agudo,
pero quiero dexar de acompañarte
divina Margarita, por vengarte.
Tu muerta por mi causa? harè que el cielo
cubra de horror su bobeda serena,
vn rayo soy, que con mi furia asuelo
de Barcelona la menor almena,
cubierto se verà de sangre el suelo,
y de cuerpos difuntos, el arena,
mi amor conozca, pues mi amor profundo
Cataluña, Aragon, España, el mundo. *Vase.*

Salen el Conde, Don Carlos, Don Pedro, y Don Fernando, y Trahon.

Con. No he podido contenerme,
y assi vengo tan temprano
a saber de Margarita,
mas que es esto, cielo santo!
Iesus, que azaroso encuentro!
las ropas, si no me engaño,

de

© Biblioteca Nacional de España

de Margarita son estas
anegadas en vn lago
de roja sangre vertida.
Trab. Si boluiò a matarla el diablo,
ò si ha sido estratagema
de aquel bendito Ermitaño
para trasponer la moza.
Ca. Antes huuiera bastado *à p.*
para matarme este susto,
mas ya todo el pecho traigo
ocupado en mi villana,
en pensar que he sido ingrato
a Flordelis, pues la vida
con el alma no le pago.
Trab. Vn hombre por estas peñas
baxa con ligeros passos.
Sale el Demonio en su trage.
Dem. Agora he de echar el sello *à p.*
de todo punto a mi engaño:
Gran Conde de Barcelona
por aquellos riscos altos
baxa vn hombre, que vestido
de solo vn humilde saco,
con vna espada sangrienta
llenaua vn cuerpo en los braços
de vna difunta muger,
y con furor denodado
de la montaña al profundo
la arrojò, diziendo, a Carlos
contigo arrojar quisiera,
para que el talamo infausto
fuera comun a los dos,
pues por su amor me has dexado
con que el miserable cuerpo
se hizo infinitos pedaços,
y èl con su espada sangrienta,
que puesta en su mano es rayo,
amenaza muerte al Conde,
à Barcelona, y a Carlos. *Vase.*
Con. Prended este mensagero.
Ped. Por estas breñas saltando
và mas lijero que vn corço.
Fern. Parece viento animado.
Car. Que lastima! *Con.* Q. de dicha!
id a la Ciudad volando,
y convocad en vn punto
dos mil hombres de a caualllo
que la montaña rodeen.
Trab. No serán menester tantos,
que vn hõbre de aquellas señas
èl se te viene a las manos.
Sale Enrique furioso con la espada en la mano.
Enr. Di Conde de Barcelona,
no Conde, sino tirano,
como de noble te precias
si tienes hechos tan baxos?
tu eres Moncada? tu vienes
de aquellos Heroes bizarros
que dieron pasmo a los siglos,
y a las naciones espanto?
Como tu el alma me quitas,
cuya sangre està clamando
en mi espada la vengança
que le darán estas manos.
Con. Veis como èl mismo confiessa
que ha su espada ensangrentado
con la sangre de mi hija?
O fiero Enrique villano,
pagaràs tu atreuimiento:
prendedle luego, y si a caso
se resistiere, matalde.
Enr. A todos harè pedazos.
Echan todos mano a las espadas, y Enrique no puede mouer el braço.
Car. Rindete aleue homicida.
Enr. Quien me detiene este braço?
cielo, en aquesta ocasion
me hazes guerra? *Tr.* Passo, passo,
dexen parar la calambre
a este señor Ermitaño,
que luego harà marauillas.
Con. Atadle al punto las manos,
y lleuadle a Barcelona, *Atanle*

© Biblioteca Nacional de España

sin duda que su pecado
le atò el brazo fementido.
Enr. O prodigioso milagro!
cielos, bien veo que ha sido
castigo de auer dexado
el camino celestial
para boluerme al profano.
Lleuanle D. Pedro, y D. Fernando.
Cond. Muerto me tiene el dolor.
Car. Pues que soy tan desgraciado
quiero boluerme a Castilla.
Con. No se pierda todo, Carlos,
Laura, mi hija segunda
Sale Laura poco a poco de Labradora con reboço.
ha por su hermana heredado
a Barcelona, y en ella
es la belleza vn milagro,
y aun yo sè que la deueis
por relacion, y vn retrato,
el amor que a Margarita
robo este injusto tirano:
yo os la ofrezco. *Lau.* dulce voz,
si esta no huuiera llegado
a tiempo tan oportuno,
me matara el sobresalto
de la sangre de mi hermana,
que no es mi pecho de marmol
para dexar de llorarla,
aunque tanto en ella gano.
Car. Señor, el pecho me acusa,
de que ingratamente pago
a vna dama de Viena,
que durmiendo yo en el campo,
y llegando dos ladrones
a matarme, con gallardo
denuedo me dio la vida,
ella està en Castilla, y trato
de buscarla, y de casarme.
Llega Laura.
Lau. A señor Don Cortesano,
y Belita la serrana,
la deuota de aquel santo,
a la que ayer prometiò
la fee de esposo, y la mano,
hase de dexar burlada?
Trab. Labradora, señor Carlos,
sin que lo sepa Trabon,
y que pide por lo honrado
su poquito de palabra?
Lau. Y me la dio en aquel campo
estando solos los dos.
Trab. Solos? no rezauan Salmos,
yo callarè por mi honra, *à p.*
que siento achaques de hõrado,
mas la moça, viue Christo,
que pega gentil sopapo.
Car. Sois humilde labradora,
y yo, Belita soy Carlos
de Castilla. *Lau.* Los Poetas
no nos dizen cada passo,
que es amor como la muerte
que iguala Cetro, y cayado.
Car. Que entendida sencillez.
Lau. Si yo me empinase tanto
que emparejasse con èl
querrame? *Car.* Serè yo ingrato
en tal caso a Flordelis.
Lau. Si con Flordelis acabo
que guste dello, querrame?
Car. Entonces negar la mano
a Laura, serà imposible,
pues lo manda el Conde,
Lau. Y caso
que el Conde, y Laura quisiessen
querrame? *Car.* Si aprietas tanto
digo, Belita, que si.
Lau. Pues chanteme aquesta mano.
Car. Quien eres? *Lau.* Sepa
que en mi sola se han juntado
Flordelis, Belisa, y Laura.
Quitase el reboço, y ponese de rodillas al Conde.
Padre, y señor, aunque el llanto

© Biblioteca Nacional de España

de la muerte de mi hermana
està en mis ojos brotando,
quise tomar esta traza
porque el valeroso Carlos
no le pierda Barcelona.
Con. En este graue naufragio
sirue de tabla a mi vida
tu industria. *Leuantala.*
Car. Yo soy quien gano,
pues comiençó a ser dichoso,
y acabo de ser ingrato.
Trab. Demonio ha sido la moça,
por Dios que con el estado
que de su hermana heredò
la heredò tambien el diablo.
Salen don Pedro, y don Fernando.
Ped. Ya lleuan a Barcelona
à Enrique veinte soldados.
Lau. Conocisteis, Carlos mio,
los atreuidos villanos
que quisieron daros muerte?
Ped. Perdidos somos, Fernando.
Car. Por salteadores los tengo
que me salieron acaso.
Lau. Pues con que me deis palabra,
esposo de perdonarlos,
dirè quien son.
Car. Vos sois dueño.
Lau. Pues son estos dos criados.
Car. Caso estraño. *Lau* Salid juntos
para siempre desterrados
de Cataluña, y Castilla.
Ped. Mil gracias, señora, os damos
por la vida que nos dexas.
Fern. Gozes tu esposo mil años.
vengança esta injuria pide. *à p.*
Ped. A trazar la muerte vamos
a Laura, a Carlos, al Conde.
Fer. Voy muriendo.
Ped. Voy rabiando. *Vanse los dos.*
Con. Tente, Trabon,
Trab Pues embayno.
Embayna Trabon, y llegase a Laura.
Conozca Vuseñoria
en mi vn esclauo marcado
con señales en el rostro.
Lau. Por hõrado, y fiel os marco.
Cond. Boluamos a Barcelona,
Ya que no quieren los hados
que estas bodas se celebren
con regocijo, y aplauso,
harè que los miembros busquen
de aquel Angel desdichado,
y se graue su tragedia
en sepulcro de alabastro.
Car. A mi Flordelis. *Lau* Mi Oton.
Car. Mi labradora. *Lau.* mi encanto.
Car Sabeis amar, y fingir.
Lau En todo me aueis pagado.
Car Dadme los braços.
Lau Y el alma. *Abraçanse.*
Trab Tengo, señor, con el diablo
que le achucha la manteca,
ò que tornis con le mando. *á p.*
Car. Esta es la primera parte
deste portentoso caso,
y la segunda promete
Antonio Manuel del Campo,
la dura prision de Enrique,
los nueuos zelos de Carlos,

© Biblioteca Nacional de España